

DESARROLLO, ESTILOS DE VIDA, POBLACION Y MEDIO AMBIENTE EN AMERICA LATINA*

*Preparado por la Secretaría de la
CEPAL*

RESUMEN

Con base en trabajos realizados por la CEPAL y el CELADE, se ilustran relaciones de la dinámica demográfica de la América Latina con problemas ambientales que enfrenta la región. Se describen las características comunes del estilo de desarrollo predominante y las principales tendencias del cambio social y demográfico. Luego se presentan dos ejemplos de estabilidad y cambio de los estilos de vida, medio ambiente y dinámica demográfica en zonas rurales: la supervivencia del campesinado en ecosistemas de altura y las consecuencias demográficas y ambientales de la ampliación de la frontera agrícola.

Una conclusión es que las transformaciones señaladas han contribuido a acelerar el descenso de la fecundidad, a la vez que han hecho persistir probabilidades muy desiguales de mortalidad. Otra conclusión es que el estilo de desarrollo predominante no ha modificado las modalidades de concentración urbana y de metropolización, distinguidas por la contaminación ambiental y la segregación residencial. Se recomienda ampliar las bases de datos y realizar estudios para aumentar la comprensión de los problemas y proporcionarles solución y se señala que los países en desarrollo deberán crear una base material adecuada para dar una solución equitativa a los problemas de acceso a los recursos naturales y su distribución.

<MEDIO AMBIENTE> <RECURSOS NATURALES> <CONCENTRACION URBANA> <AMBIENTE RURAL> <POBLACION RURAL> <COLONIZACION>

* Documento preparado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina para el Grupo de Expertos en Población, Recursos, Medio Ambiente y Desarrollo de la Conferencia Internacional entre Población, Ginebra, 25 a 29 de abril de 1983.

DEVELOPMENT, LIFE STYLES, POPULATION AND HABITAT IN LATIN AMERICA

SUMMARY

On the basis of works prepared by ECLAC and CELADE examples are given of the relationships between the demographic dynamics and habitat problems in Latin America.

The common characteristics of the prevailing development style are described as well as the main trends of social and demographic change. Then, two examples of stability and change in life styles, habitat and demographic dynamics in rural areas are presented: the survival of peasantry in highland ecosystems and the demographic and habitat consequences of the expansion of the agricultural frontier.

The conclusion is reached that the above transformations have contributed to accelerate fertility decrease as well as to the persistence of markedly unequal mortality probabilities. Another conclusion is that the prevailing development style has not modified the modes of urban concentration and metropolitanization with their characteristic pollution and residence segregation. It is recommended to expand the data bases and undertake studies to increase the understanding of these problems and provide solutions. The developing countries should create an adequate material basis to equitably solve the problems related to access to natural resources and their distribution.

<HABITAT> <NATURAL RESOURCES> <URBAN CONCENTRATION>
<RURAL HABITAT> <RURAL POPULATION>
<COLONIZATION>

INTRODUCCION

El debate sobre población-medio ambiente-recursos, en las Naciones Unidas y fuera de la organización, se inició hace más de un decenio. Se caracterizó por sus matices polémicos, especialmente en los días que precedieron a la Conferencia de Estocolmo. Las cuestiones se mantuvieron en el programa de las Naciones Unidas, destacando el montaje de un programa coordinado de investigaciones en todo el sistema sobre interrelaciones entre la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo (PRMAD).

Como introducción a nuestro documento, nos referiremos brevemente a algunos de los problemas conexos, desde la posición ventajosa de la experiencia y de los conocimientos prácticos de la CEPAL, así como de sus percepciones de políticas como comisión regional de las Naciones Unidas emplazada en el Tercer Mundo. Cabe hacer notar este punto, porque el principal impulso del ejercicio PRMAD aparece dirigido hacia los países en desarrollo.

Algunas premisas generales acerca de las relaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo (PRMAD)

Los matices neomaltusianos de algunas declaraciones sobre problemas ambientales ayudaron, en el decenio de 1960, a señalar a la atención del público y de los encargados de adoptar decisiones, muchos de los problemas que hasta entonces se habían pasado por alto. Asimismo, le hicieron mucho daño a la causa ambiental, debido a su parcialidad y a sus postulados políticamente ingenuos. Los países en desarrollo, en particular, reaccionaron negativamente ante las deliberaciones sobre las amenazas a la disponibilidad de recursos naturales y ante algunas de las prescripciones que se propusieron para ocuparse de ellas. Demostraron una especial susceptibilidad ante cualquier cosa que tuviera que ver con el crecimiento de la población. Por consiguiente, no cabe sorprenderse de que en la Declaración y el Plan de Acción de la Conferencia de Estocolmo prácticamente se hiciera caso omiso de la cuestión de la población.

La Conferencia Mundial de Población de Bucarest fue más explícita sobre la interrelación entre la población, los recursos y el medio ambiente, presentando el problema en una forma agradable para los países participantes. Tras el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y la aprobación del Nuevo Orden Económico Internacional, la Declaración de Cocoyoc representó un nue-

vo intento para dar a las deliberaciones en marcha un mayor equilibrio sustantivo en materia de políticas. La Declaración de Cocoyoc, entre otras cosas, destacó las repercusiones de las pautas de desarrollo y de los estilos de vida de los países industrializados sobre el medio ambiente global y la base de recursos naturales. El llamamiento de la Asamblea General para que se montara el programa PRMAD fue inspirado directamente por la Declaración de Cocoyoc, que se distribuyó como documento de la Segunda Comisión.

Si bien tuvo un comienzo lento, en los últimos años el programa PRMAD ha dado por resultado notables adelantos en la comprensión y el análisis de los problemas del caso, así como en la exploración de cursos de acción que pudieran seguirse fructuosamente a nivel internacional. Sin embargo, persisten algunas de las viejas controversias. Es difícil también aplicar una perspectiva verdaderamente integrada a las cuestiones en juego. Y, ocasionalmente, se introducen en la discusión algunas nociones o modelos excesivamente sencillos, inclusive algunos tomados de las ciencias biológicas, a fin de manejar una realidad social muy compleja.

Dado que el desarrollo incluye la población, los recursos y el medio ambiente, se podría observar justificadamente que PRMAD es sólo un eufemismo. Existen otras variables en el proceso de desarrollo, que son tan importantes y que no pueden ser omitidas. Así, se puede sostener que el enfoque "integrado" o "de sistemas" del desarrollo sería un concepto más adecuado que podría utilizarse y, por definición, incluiría las interrelaciones PRMAD.

Sin embargo, en la práctica, la fórmula PRMAD constituye un intento para destacar la compleja interacción entre estas variables, interacción a la que a menudo se le presta atención sólo de los dientes para afuera o que no es efectivamente considerada en el proceso de adopción de decisiones. Así, pues, es importante que se les asigne pertinencia y visibilidad en materia de políticas en diversos programas y documentos.

Hay varias premisas de políticas que han emergido de los estudios y debates durante el decenio pasado, las que se pueden resumir brevemente en la siguiente forma:

a) No se trata de un ejercicio demográfico sino que está fundamentalmente dirigido hacia la interrelación existente entre la sociedad, por una parte, y el medio ambiente y la base de recursos

naturales, por otra parte, tal como tiene lugar a través del proceso de desarrollo. En esto, la población es una variable dependiente. Así, en algunos casos, la población y los factores demográficos desempeñan un papel marginal en la forma en que evoluciona la interrelación; en otros casos, tienen importancia decisiva. Esto fue reconocido por la Asamblea General, cuando cambió las palabras "la población" por las palabras "el hombre" en el título del ejercicio de la interrelación. Podría también haber dado un paso lógico más, cambiando las palabras "el hombre" por las palabras "la sociedad". "El hombre" interactúa con el medio ambiente y la base de recursos naturales a través de su sociedad y como miembro de dicha sociedad. El hombre no constituye un número o una masa amorfa, ni tampoco es un agente libre o libremente inspirado.

Es cierto, sin embargo, que al cambiar las palabras "la población" por las palabras "la sociedad", se habría reducido la importancia de las variables demográficas, con lo que se habría negado al programa una posición destacada en la labor de las Naciones Unidas.

b) Existe una gran diversidad de medios y de importancia relativa en que las cuestiones de PRMAD se manifiestan en la práctica. Esto se ve afectado por factores tales como los niveles de desarrollo, las características geográficas y climáticas, la base de recursos naturales, las estructuras y pautas socio-económicas, la pobreza y la riqueza, el desarrollo tecnológico, la tradición y cultura, la índole de los ecosistemas, la integración e interconexión cada vez mayores de la comunidad internacional, los procesos globales, etc.

c) Los estilos de desarrollo, o expresados de manera diferente, las pautas de desarrollo y los estilos de vida, y los arreglos sociales desempeñan un papel decisivo en la interrelación y tienden a crear una diferencia fundamental en el carácter y el alcance de las repercusiones sobre el medio ambiente y la base de recursos naturales de un número determinado de población.

d) La contaminación ambiental y el uso de los recursos mundiales dependen más de las modalidades de consumo y los estilos de vida de los países desarrollados y de su difusión hacia los países en desarrollo que de las tasas de crecimiento de la población de éstos.

Aceptando esas premisas y basándonos en los trabajos empíricos realizados por la CEPAL, ilustraremos cómo la dinámica demográfica de América Latina en los dos últimos decenios y los problemas ambientales a que hace frente la población de la región están relacionados con las estructuras productivas y las modalidades de consumo específicas que, en diferentes grados según el país, prevalecieron durante ese tiempo y están ahora más difundidas en América Latina.

Dicha tarea tropieza con tres problemas principales. Uno de ellos emana de la diversidad de situaciones que se encuentran en la región latinoamericana. Dicha diversidad se refiere a los niveles de desarrollo, a las tasas de crecimiento de la población y otras características demográficas derivadas de ellas, a la forma en que se distribuye la población entre las regiones internas y las zonas urbanas y rurales, a las diferentes dotaciones de recursos naturales, al tipo y la profundidad de los problemas ambientales con que se tropieza, etc. Esas diferencias deben ser tenidas en cuenta si se pretende bosquejar un cuadro pertinente a las políticas, pero describir todas y cada una de las situaciones es una tarea que va mucho más allá del alcance del presente documento. Una solución de transacción será abordar el problema en dos niveles. El primero será una descripción de lo que la CEPAL ha identificado como las características comunes de un estilo de desarrollo que en diferentes grados ha sido o está siendo adoptado por la mayoría de los países latinoamericanos y relacionarlas con las principales tendencias en el cambio social y demográfico. Este será, inevitablemente, un análisis más bien abstracto. La segunda parte del documento será una referencia más concreta a dos procesos particulares en que el desarrollo, la población, el medio ambiente y los recursos están interrelacionados y a los que la CEPAL ha prestado especial atención: la supervivencia de los campesinos en los ecosistemas semiáridos de las tierras altas y la expansión de la frontera agropecuaria.¹

¹ El primer tema fue examinado en un seminario regional sobre políticas agrarias y sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura, celebrado en Quito, Ecuador, del 23 al 26 de marzo de 1982. El segundo fue objeto de un seminario sobre expansión de la frontera agropecuaria y medio ambiente en América Latina, celebrado en Brasilia, entre el 10 y el 13 de noviembre de 1981.

Un segundo problema con que se tropieza en ambos niveles de análisis es que, si bien las conclusiones de los estudios ambientales y sociodemográficos se refuerzan entre sí, pocos estudios ambientales, si los hay, han integrado explícitamente hasta ahora la dimensión sociodemográfica, y viceversa, las restricciones ambientales rara vez son tomadas en cuenta en los estudios sociodemográficos. Esto ha dejado una serie de vacíos en nuestro conocimiento de los vínculos existentes entre el desarrollo, el medio ambiente y la población, los que necesariamente han dado al presente documento un carácter exploratorio. En realidad, el análisis de esos vínculos constituye toda una nueva área de estudios que aún tiene que ser desarrollada en América Latina y que la CEPAL se propone examinar más detalladamente en el período por venir.

I. ESTILO DE DESARROLLO, ESTILOS DE VIDA Y POBLACION EN AMERICA LATINA

La etapa de sustitución de importaciones que caracterizó a los países económicamente más adelantados de la región durante los decenios de 1940 y 1950, y que gradualmente se extendió a algunos países latinoamericanos relativamente menos adelantados, ha evolucionado lentamente al principio, pero más bien precipitadamente en los años 1970, hacia un nuevo estilo de desarrollo caracterizado por un profundo cambio en la forma de inserción de América Latina en la economía mundial, en su proceso de internacionalización y en la forma de vincularse con los países industrializados, principalmente los de economía de mercado. Las empresas transnacionales desempeñan un papel dominante en este proceso, al igual que los bancos internacionales privados. Además, los gobiernos han adoptado políticas de mayor apertura hacia el exterior en diversos campos económicos, financieros y tecnológicos.

El número de los estudios de la CEPAL sobre este nuevo estilo de desarrollo hace innecesario que intentemos hacer aquí un análisis detallado de su estructura y funcionamiento.² Remitiendo al

² Véanse, entre otros: Prebisch, Raúl, "Crítica al capitalismo periférico", *Revista de la CEPAL*, primer semestre de 1976; Iglesias, Enrique, "Situación y perspectivas de la economía latinoamericana en 1975", *ibid.*; Pinto, Aníbal, "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", *ibid.*; Wolfe, Marshall, "Enfoques del desarrollo: ¿De quién y hacia qué?", *ibid.*; Graciarena, Jorge, "Poder y estilos de desarrollo", *ibid.*; Sunkel, Osvaldo, "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina", *Revista de la CEPAL*, diciembre de 1980; Comentarios sobre el artículo "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina" de Aníbal Pinto, Jorge Sábato, Gabriel Valdés y Jorge Wilhelm.

lector a dichos estudios, a continuación resumiremos los principales cambios que ese estilo ha introducido en la estructura productiva y en los estilos de vida y las modalidades de consumo de la población, con una breve mención de algunas de las pruebas que muestran las desigualdades en la distribución de los beneficios del progreso que han sido hasta ahora una parte central de él.

1. *Cambios en la estructura productiva.*

Hasta los años 1950 el capital extranjero podía encontrarse en los sectores que exportaban productos primarios, y frecuentemente en los servicios urbanos y de transporte. Desde entonces se ha registrado un alza considerable de la inversión extranjera directa en el sector manufacturero. Las empresas transnacionales tienen actualmente una importante participación en la producción manufacturera. Dominan los sectores claves de mayor dinamismo y progreso tecnológico, especialmente en los productos químicos, los metales básicos y las industrias mecánicas y automotrices. Constituyen el cauce para una proporción significativa de las importaciones, del financiamiento externo y de la incorporación de tecnología por los países de la región. Asimismo, desempeñan un importante papel en el desarrollo agroindustrial, especialmente en lo que se refiere a frutas y hortalizas, productos lácteos, confitería, alimentos para animales, pescados y carnes. En contraste con lo que ocurrió durante los años 1950 y los primeros años del decenio de 1960, cuando la mayor parte del capital que entraba en América Latina era capital oficial a largo plazo, gran parte de él proviene actualmente de bancos privados y fuentes comerciales, a corto o mediano plazos. La empresa pública, especialmente en los países de tamaño grande y mediano, todavía abarca esferas industriales básicas con la finalidad de apoyar el desarrollo general y manufacturero, y la empresa privada nacional mantiene su predominio en las industrias tradicionales que producen bienes de consumo perecederos, pero las empresas transnacionales son sin duda los principales agentes de producción y de financiamiento en el nuevo estilo que domina actualmente el desarrollo latinoamericano.

La industria manufacturera latinoamericana en su totalidad se ha desarrollado significativamente desde los años 1950. La tasa de crecimiento anual entre 1950 y 1978 fue 6,5%, por encima del promedio mundial de 5,9%. Dicho crecimiento ha sido acompañado por importantes cambios estructurales. En 1950 los artículos de consumo perecederos representaban casi las dos terceras partes de la producción manufacturera total, en oposición a aproximadamente el

40% en 1978. Por contraste, la importancia relativa de los productos intermedios en la producción manufacturera se ha elevado desde menos del 25% del total hasta más de una tercera parte en 1978. Sin embargo, reflejando los cambios que han tenido lugar en los estilos de vida, es en los artículos duraderos de consumo y en el sector de bienes de inversión donde el cambio relativo ha sido más impresionante. Este sector representó el 11% de las manufacturas totales en 1950 y en 1978 representó más de una cuarta parte de las manufacturas producidas. Si bien las manufacturas de artículos de consumo perecederos declinaron en importancia relativa, su tasa de crecimiento estuvo muy por encima de la de la población, con lo que la oferta per cápita de esos artículos aumentó durante todo el período.

La transformación de la estructura productiva latinoamericana que ha tenido lugar entre 1950 y hoy en día no pudo menos que modificar la composición de la fuerza de trabajo. Definida en términos generales, la esfera industrial (incluida la industria manufacturera, la construcción, la electricidad y el transporte) empleó alrededor del 22% de la población económicamente activa en 1950 y el 27% en 1980, lo que entrañó tasas anuales de crecimiento de 2,7% entre 1950 y 1970 y del 3,8% entre 1970 y 1980. Si se le agregan los efectos indirectos en otras actividades, la industrialización afectó al 35% de la fuerza de trabajo en 1950 y al 47% en 1980. La participación de los sectores terciarios (comercio y servicios) también aumentó durante el período del 23% en 1950 al 36,9% en 1980, pero, al contrario, la mano de obra agrícola disminuyó del 53,8% en 1950 al 35% en 1980.³

Junto con los cambios en la estructura económica y la composición de la fuerza de trabajo, la expansión del sistema educacional y las elevadas tasas de urbanización han contribuido a un rápido aumento de los sectores medios. Con respecto a la educación, la matrícula aumentó considerablemente en todos los niveles entre 1960 y 1980, pero el aumento de la matrícula de jóvenes entre las edades de 18 y 23 años que estudian en instituciones de enseñanza superior

³ Estimaciones preliminares del PREALC sobre la base de los censos (ajustados) y las encuestas (ajustadas) nacionales de población. El total incluye información de 14 países que representan alrededor del 95% de la población económicamente activa de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

fue especialmente explosivo, al elevarse de poco más del 6% al 26%.⁴ Por lo que se refiere a la urbanización, la población que vive en localidades de 20 000 habitantes y más se elevó desde poco más de 40 millones en 1950 a casi 173 millones en 1980, absorbiendo el 66% del crecimiento total de población en la región durante el período. La resultante expansión considerable de los sectores medios en los últimos decenios ha llevado a uno de los autores del estudio más reciente sobre el tema a concluir que “en la década del 80 algunos países están alcanzando, y aún superando, la proporción de integrantes de las clases medias existentes en los países desarrollados, en tanto que otros se aproximan rápidamente a estos niveles”.⁵

Los cambios en las estructuras económicas e industriales y la creciente urbanización han contribuido también a un aumento en el número de trabajadores asalariados urbano-industriales, particularmente en los países de tamaño mediano y grande, aunque hay indicios de que la tendencia podría haber reducido su velocidad o haberse incluso detenido en algunos de ellos durante los últimos años del decenio de 1970.

El naciente estilo de desarrollo se ha extendido también al sector agrícola. El proceso agrícola latinoamericano en el último cuarto de siglo ha conducido a una transformación del sistema tradicional de haciendas para dar paso a una estructura agraria que —manteniendo una elevada concentración en la propiedad de los recursos naturales— se adapta mejor a las necesidades del estilo ahora dominante. La dicotomía agricultura con propiedad de las tierras-agricultura campesina se ha convertido cada vez más en una relación agricultura capitalista-agricultura campesina. El rápido crecimiento del número de granjas de gran densidad de capital y tecnología ha introducido cambios significativos en la agricultura. El mayor uso de fertilizantes y las mejores semillas y maquinarias constituyen claras manifestaciones de dichos cambios. Entre 1951 y 1975 la tasa anual media de aumento del uso de fertilizantes fue de poco más del 13% y su uso por hectárea cosechada se elevó de 5,5 a casi 45 kilogramos. Del mismo modo, el número de tractores aumentó 5,5 veces entre 1950 y 1975.⁶

⁴ CEPAL, sobre la base de datos proporcionados por la UNESCO.

⁵ Filgueira, Carlos, “Acerca del consumo en los nuevos modelos latinoamericanos”, *Revista de la CEPAL*, No. 15, diciembre de 1981, p. 75.

⁶ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *La Agricultura Hacia el Año 2000: Problemas y Opciones de América Latina*, Roma, febrero de 1981.

Sin embargo, existen grandes diferencias entre los países, los tipos de establecimientos, los rubros de producción y las zonas geográficas específicas que no es posible examinar en el presente documento.

El crecimiento de la agricultura capitalista está estrechamente relacionado con la transnacionalización de las actividades agrícolas y la organización de complejos agroindustriales controlados por las empresas transnacionales. Se halla concentrado en América Latina casi el 30% del número total de inversiones hechas por las empresas transnacionales que se dedican a la producción de alimentos y bebidas en el exterior, el 70% de las cuales son de origen norteamericano.⁷

El desarrollo de la agricultura de gran densidad de capital y tecnología no ha significado necesariamente una reducción de la economía campesina o un aumento en la proporción de la fuerza de trabajo agrícola constituida por asalariados. Por el contrario, aunque existen grandes variaciones entre países,⁸ la persistencia de la agricultura campesina es otra característica importante del reciente desarrollo agrícola latinoamericano. Por otra parte, la sustitución cada vez mayor de trabajadores permanentes por trabajadores estacionales ha conspirado contra la expansión de aquéllos y en parte explica la supervivencia de la economía campesina.

Aunque los análisis detallados de las relaciones entre el estilo de desarrollo y los recursos no corresponden al propósito de este documento, no se puede dejar de mencionar que el dinamismo y los cambios productivos y tecnológicos que caracterizan el estilo de desarrollo dominante han dado origen a diferencias impresionantes entre las estructuras de la oferta y la demanda de energía. América Latina posee abundantes recursos de las tres formas tradicionalmente más importantes de energía comercial: hidrocarburos (petróleo y gas natural), hidroelectricidad y carbón, pero esos recursos están distribuidos de manera muy desigual en la región. Las fuentes de hidroelectricidad son considerables y están distribuidas más uniformemente. Esto no es efectivo respecto de los hidrocarburos o el carbón, cuyas reservas conocidas están concentradas en unos pocos países

⁷ *Ibid.*

⁸ Klein, Emilio, "Diferenciación Social: Tendencias del Empleo y del Ingreso Agrícolas", en PREALC, *Economía Campesina y Empleo*, Santiago, Chile, 1981, pp. 3 a 25.

(el petróleo en Venezuela y México; el carbón en Colombia y México). Por contraste, la estructura de la demanda de energía en todos los países está fundamentalmente basada en el petróleo. Aunque sólo cinco países producen petróleo suficiente para satisfacer sus necesidades, el consumo total de hidrocarburos representa el 75 % del consumo total de energía. En cambio, la hidroelectricidad se utiliza únicamente en un grado limitado en relación con su potencial de producción, y la importancia del carbón como fuente de energía es incluso menor. Esta tendencia ha llevado a una declinación relativa del excedente exportable de América Latina: en 1950 la región consumía como productos el 27% de su producción de petróleo y el 17% de su producción de gas natural; en 1979 dichos porcentajes se habían elevado al 66% y al 52%, respectivamente.⁹ Entre 1960 y 1979 el consumo como productos de la producción de petróleo de América Latina aumentó de 300 kilogramos per cápita a 508 kilogramos per cápita, o casi el 70% ; el consumo de gas natural aumentó cinco veces durante el mismo período. Este aumento del consumo ha tenido lugar a pesar del estancamiento y la leve declinación experimentados por la producción de petróleo durante los años 1970, debido a la política conservacionista aplicada por Venezuela que únicamente después de 1977 empezó a ser compensada por la creciente producción de México y Ecuador. La mayor demanda de petróleo por parte de los países no productores de la región tuvo que satisfacerse con más importaciones. En términos relativos, las importaciones de petróleo aumentaron en un 74% entre 1970 y 1979; sin embargo, la participación de los países latinoamericanos exportadores en las importaciones regionales totales disminuyó del 38% en 1970 al 15% en 1979. En otras palabras, una proporción cada vez mayor del petróleo importado por los países latinoamericanos proviene de fuera de la región, mientras que al mismo tiempo las exportaciones de petróleo desde la región hacia Europa y los Estados Unidos han aumentado.¹⁰ De esta manera, los países no productores son actualmente más vulnerables a las decisiones adoptadas en otras partes y los países productores de petróleo han fortalecido sus vínculos con el mundo más desarrollado.

⁹ CEPAL, "Problemas y orientaciones del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, diciembre de 1981, pp. 49-74 y CEPAL, División de Recursos Naturales, *Tendencias y Perspectivas del Abastecimiento de Energía en América Latina (1960-1979; 1980-1990)*, documento no publicado.

¹⁰ CEPAL, División de Recursos Naturales, *ibid.*

2. *Desigualdades en la distribución de beneficios.*

Las tendencias estructurales antes descritas indican claramente que América Latina ha experimentado un proceso de crecimiento económico y cambio social de considerable importancia desde el decenio de 1950. El carácter de dicho proceso ha llevado, y todavía lleva, a la formación de sociedades sumamente inequitativas, como lo confirma la persistencia de una concentración muy elevada del ingreso y la riqueza en pequeños segmentos de la población, los estratos muy grandes de población que viven en condiciones de extrema pobreza, la elevada subutilización de la fuerza de trabajo y, como consecuencia, el elevado porcentaje de la población latinoamericana que padece de malnutrición.

De conformidad con los cálculos más recientes que se refieren a siete países que en conjunto representan casi el 80% de la población y poco más del 90% del producto de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela), se estima que en 1975 el 10% más rico de los hogares recibió poco más del 47% del ingreso total, mientras que el 40% más pobre de los hogares no recibió ni siquiera el 8%. El alto grado de desigualdad revelado por estas cifras se torna incluso más impresionante si se comparan los ingresos medios de los dos grupos, porque el ingreso medio del primer grupo fue más de 24 veces el del segundo grupo en 1975. Además, entre 1960 y 1975 la desigualdad, lejos de atenuarse, aumentó por cuanto la parte del ingreso recibido por el 40% más pobre de la población disminuyó levemente mientras se elevaba un poco la participación del 10% de la población que constituía el grupo más rico y la del 20% en el grupo inmediatamente por debajo de él.

Las estadísticas sobre el número de personas que viven en una condición de extrema pobreza no son menos decepcionantes. En 1970 el 19% de la población latinoamericana vivía en situación de extrema pobreza, es decir, no podía ingerir el consumo mínimo de calorías, y el 40% de dicha población estaba por debajo de la línea de pobreza absoluta por cuanto no podía satisfacer sus necesidades básicas en materia de vivienda, educación y salud. En términos absolutos, dichos porcentajes ascienden a 54 y 113 millones, respectivamente. Porcentualmente, dicha situación constituyó una mejoría en comparación con 1960 porque en ese entonces más de la mitad de la población latinoamericana era definida como pobre y una cuarta parte era extremadamente pobre. Las estimaciones indirectas para 1978 sugieren que la situación ha continuado mejorando en térmi-

nos relativos, pero que una tercera parte de la población de la región todavía tiene ingresos por debajo de la línea de pobreza. Además, el número absoluto de personas que viven por debajo de esa línea no ha cambiado desde 1960.

Como se sabe muy bien, las situaciones de pobreza están relacionadas con el desempleo y el subempleo. Se calcula que en la región en su totalidad el empleo y el subempleo afectan al equivalente del 28% de la población económicamente activa. Es sumamente probable que esta situación haya empeorado desde mediados del decenio de 1970, a causa de la vacilante tasa de crecimiento económico en numerosos países. El desempleo manifiesto es muy elevado en muchos países. Sin embargo, mucho más grande es la proporción de la población que está subempleada o recibe un ingreso inferior a un determinado mínimo. Esta población se calcula en 22%, más de la mitad de la cual vive en zonas rurales. Naturalmente, la estructura de las situaciones de pobreza es hasta cierto punto análoga a la del desempleo.

Como consecuencia de la falta de solución para los problemas antes mencionados, no menos del 15% de la población latinoamericana —aproximadamente 50 millones de personas— padecen de malnutrición, de acuerdo con una estimación que muy probablemente es conservadora si se tiene en cuenta la proporción de la población regional que vive en condiciones de absoluta indigencia.¹¹

3. *Cambios en los estilos de vida.*

Junto con los cambios antes mencionados, América Latina ha venido experimentando en los últimos decenios profundos cambios en los estilos de vida y en las pautas de consumo. Estos cambios están estrechamente relacionados con el carácter cada vez más urbano de la sociedad latinoamericana, con el crecimiento de los estratos medios, con la terciarización de la fuerza de trabajo, con la monetización de las economías rurales y con la expansión de los medios de información para las masas, entre otras cosas, que los explican en parte. Sin embargo, todos éstos han sido en su mayor parte factores que han facilitado la adopción por todas las clases sociales, salvo las más desposeídas, de una ideología consumista originada en los seg-

¹¹ Iglesias, Enrique V., "Desarrollo y equidad. El desafío de los años ochenta", *Revista de la CEPAL*, diciembre de 1981, p. 43.

mentos de los estratos superiores y medios más en contacto con los estilos de vida y las pautas de consumo predominantes en los países desarrollados y difundida desde ellos a los demás estratos sociales.

La presencia de nuevos estilos de vida se percibe ante todo y más fácilmente como cambios en las pautas de consumo. Por ejemplo, en un estudio reciente sobre el tema¹² se determinó que en los contextos urbanos el uso de bienes duraderos se extiende prácticamente a toda la clase media y a sectores considerables de las clases más bajas y que, aunque menos difundida que en las ciudades, la compra de bienes duraderos se ha extendido también ampliamente entre la población rural. El mismo estudio muestra que la adquisición de ese tipo de bienes es relativamente independiente de las variaciones de corto plazo en el ingreso familiar o del grado en que presuntamente se hayan satisfecho necesidades más básicas.

Otro indicio de la internalización por parte de la mayoría de los estratos sociales de nuevas pautas de consumo es proporcionado por el comportamiento con respecto a los ahorros. La escasa información de que se dispone muestra que el endeudamiento mediante pagos a plazos se extiende a través de los estratos medios, inferiores-medios e inferiores que viven en las grandes ciudades. Al mismo tiempo, parece haber una clara correlación entre el carácter más o menos moderno del contexto a que pertenece la unidad familiar y su comportamiento con respecto a los ahorros. Un estudio realizado por la CEPAL¹³ comprobó que en las grandes ciudades, como São Paulo y Caracas, el porcentaje relativo de ahorros en relación con el ingreso recibido era menor que el registrado en localidades urbanas más pequeñas y en contextos rurales. Lo mismo se aplicaba a la relación entre el gasto y el endeudamiento: mientras en las ciudades más grandes el ingreso era 10% inferior al gasto total, en las localidades más atrasadas (rurales) el ahorro era 10% superior al ingreso mensual. En otras palabras, cuanto más cerca se encuentren las familias de los centros de difusión de la ideología consumista tanto más reflejará su comportamiento con respecto a los ahorros la adopción de dicha ideología.

¹² Filgueira, *op. cit.*

¹³ CEPAL, "Distribución comparada del ingreso en algunas ciudades de América Latina y en los países respectivos", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. XVIII, Nos. 1 y 2, 1973.

Las nuevas pautas de consumo se hallan estrechamente relacionadas con otras pautas tal vez más duraderas en la organización familiar y en motivaciones básicas respecto de la familia y los hijos que han cambiado drásticamente las tendencias del crecimiento de la población que prevalecían hasta mediados del decenio de 1960, como veremos ahora.

4. *Estilo de desarrollo, estilos de vida y crecimiento de la población.*

La tasa de crecimiento de la población latinoamericana total alcanzó su punto máximo a mediados del decenio de 1960 y ha declinado bastante rápidamente a partir de entonces; desde una tasa anual de 28,81 por mil en el período 1960-1965 descendió a 24,26 por mil en el período 1980-1985 y probablemente descenderá a 20,57 por mil en el período 1995-2000. En otras palabras, la tasa de crecimiento experimentaría una declinación de 28 por mil desde el período 1960-1965 hasta fines del siglo. Las proyecciones para los años 2000-2025 indican una declinación aún más pronunciada.¹⁴

Como es muy conocido, esos promedios regionales esconden grandes diferencias entre los distintos países. Hay países como Argentina y Uruguay que en 1960-1965 tenían tasas de crecimiento menores que aquellas que la región en su totalidad tendrá a fines del período de la proyección y que experimentarán tasas de crecimiento mucho más lentas que el promedio latinoamericano. Por el contrario, en Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá y República Dominicana, y un poco más tarde en Brasil y México, la declinación en las tasas de crecimiento ha sido más rápida que el promedio latinoamericano. Finalmente, hay países donde sus tasas de crecimiento no han alcanzado todavía un punto máximo (Bolivia, Haití, Perú) y otros cuyas tasas se mantendrán estables o decrecerán muy lentamente durante algún tiempo todavía.

El ritmo más lento de crecimiento de la población es el resultado de cambios en la mortalidad y la fecundidad experimentados por la región.

¹⁴ CELADE, *Boletín Demográfico, Año XIV*, No. 27, Santiago, Chile, enero de 1981, cuadro 2-b.

Para América Latina en su totalidad la esperanza de vida al nacer aumentó de aproximadamente 52,3 años en el período 1960-1965 a 63,94 en el período 1980-1985. Mientras que en 1950-1955 había doce países, de un total de veinte, con una esperanza de vida de menos de 52 años y solamente dos (Argentina y Uruguay) en que el índice estaba sobre 60, el cambio en la situación ha sido tal que hoy en día hay 15 países con una esperanza de vida de 60 años y más y sólo uno (Bolivia) donde no ha llegado a 52.

Los rápidos progresos en materia de supervivencia experimentados por la mayoría de los países latinoamericanos desde después de la Segunda Guerra Mundial han llevado a la expectativa de que continuarán en el futuro, aunque a un ritmo decreciente a medida que la esperanza de vida se aproxime a un valor que constituya el límite máximo biológico. Sin embargo, existen actualmente algunos indicios de que la declinación de la mortalidad comenzó a disminuir antes de lo esperado en varios países latinoamericanos.¹⁵

Esa disminución es compatible con las grandes diferencias en materia de esperanza de vida de diversos grupos sociales y de diferentes regiones dentro de un país que se encuentran en la región

En general, aunque los estudios más recientes sobre mortalidad han confirmado la persistencia de grandes diferencias regionales dentro de un país, todos ellos muestran que las diferencias de mortalidad por grupos sociales son las más marcadas. Al mismo tiempo, la evidencia actual demuestra que los grupos más gravemente afectados en lo que se refiere a la probabilidad de morir durante la niñez y las mayores desigualdades entre los grupos sociales se encuentran frecuentemente en las ciudades.¹⁶

¹⁵ Véanse: Da Motta Leite, Valeria, "Níveis e Tendências da Mortalidade e da Fecundidade no Brasil a partir do 1940", cuadro 6, en Associação Brasileira de Estudos Populacionais, *Anais Segundo Encontro Nacional*, São Paulo, 1981, Vol. 1; Muller, M. y Accinelli, M., "Un hecho inquietante: La Evolución Reciente de la Mortalidad en Argentina", *Notas de Población*, VI, No. 17, 1978; Palloni, A., "Mortality Patterns in Latin America", *Population and Development Review*, Vol. VII, No. 4, 1981.

¹⁶ Behm, H., y Primante, D., "Mortalidad en los primeros años de vida en América Latina", *Notas de Población*, Año VI, No. 16, 1978; González, G., *Estrategias de Desarrollo y Transición Demográfica. Los casos de Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile*, CELADE, documento mimeografiado, 1980; González, G., *Procesos Demográficos y Economía Campesina: El Caso Boliviano*, CELADE, documento mimeografiado, 1982.

La declinación general de la mortalidad experimentada por la región se debe principalmente a una disminución del número de fallecimientos causados por enfermedades respiratorias, infecciosas y parasitarias. Las diferencias en la frecuencia de estas causas de muerte en los diversos grupos sociales, relacionadas con las deficiencias nutricionales, parecen constituir la razón para la mayor o menor esperanza de vida al nacer de los miembros de dichos grupos. Además, muy probablemente la heterogeneidad del país en los niveles de excesiva mortalidad infantil y juvenil se deba también a la importancia desproporcionada de esas enfermedades en algunos países. Ya que esas enfermedades son las que dependen en mayor grado de los niveles de vida de la población, al parecer algunos países latinoamericanos ya han alcanzado un nivel de mortalidad donde los futuros progresos exigirán que las mejoras en materia de medicina preventiva y curativa vayan acompañadas por la elevación del nivel de vida de las regiones y grupos sociales más necesitados. Puesto que el ingreso continúa estando sumamente concentrado y que grandes segmentos de la población permanecen por debajo de la línea de pobreza, la aminoración de la declinación de la mortalidad puede tomarse más aguda. La incapacidad del estilo dominante de desarrollo para mejorar la distribución del ingreso y reducir la extrema pobreza ha conducido muy probablemente a un crecimiento más lento de la población debido a una mortalidad más alta que la esperada.

La declinación actual del crecimiento de la población en la región se debe a la disminución de la fecundidad. Como regla general, se puede decir que todos los países en que la fecundidad comenzó a declinar en forma más significativa durante los años 1960 y los primeros años del decenio de 1970 han experimentado disminuciones muy rápidas. La fecundidad comenzó a declinar rápidamente durante el período 1960-1965 en Brasil, Colombia, Costa Rica y Chile (véase el anexo II). Esas estimaciones indican que las tasas totales de fecundidad¹⁷ son actualmente 37%, 43%, 57% y 40% menores en esos países que a comienzos del decenio de 1960. En Panamá y República Dominicana los descensos más pronunciados comenzaron durante la segunda mitad del decenio de 1960 y también han sido muy rápidos: 31% en el primer caso y 41% en el segundo. En Cuba, un auge post-revolucionario de los nacimientos entre 1959 y 1964 ca-

¹⁷ La tasa total de fecundidad es el número medio de hijos que nacerían por cada mujer si todas las mujeres vivieran hasta el final de sus años de reproducción y dieran a luz hijos con arreglo a un conjunto dado de tasas de fecundidad por edades.

racterizó los primeros años de la revolución, pero la fecundidad comenzó a declinar rápidamente alrededor de 1965 para alcanzar hoy en día el nivel más bajo de fecundidad registrado en América Latina e inferior a la mitad del nivel que tuvo durante 1965-1970. Finalmente, México ha entrado con retraso en el proceso de declinación de la fecundidad, pero las disminuciones registradas durante los años 1970 y los primeros años del decenio de 1980 ascendieron al 22% del nivel que tenía al comienzo del decenio de 1970.

A decir verdad, no existe en este momento una explicación generalmente aceptada de los factores y procesos que han producido el rápido cambio de la fecundidad en varios países latinoamericanos.¹⁸ Nadie pone en duda actualmente que los programas de planificación de la familia han desempeñado un importante papel en el cambio de las motivaciones con respecto a la dimensión de la familia y en el suministro de los medios para su control, pero también se reconoce que dichos programas no habrían logrado éxito si no hubiera sido por cambios sociales y económicos más básicos que llevaron a preferencias por dimensiones más pequeñas de la familia. Por otra parte, no parece posible explicar esas disminuciones tan grandes y repentinas de la fecundidad simplemente como una expansión de los sectores que ya tenían una fecundidad más baja a comienzos de la declinación o por cambios únicamente en el comportamiento de esos sectores en materia de fecundidad. Lo que se necesita explicar es un cambio en las motivaciones y actitudes con respecto a los hijos y la dimensión de la familia que ha afectado a la mayoría de los estratos urbanos y a una proporción cada vez mayor de la población rural. Dentro de los límites del presente documento, y sin intentar resolver aquí problemas que requieren una investigación considerablemente mayor, es posible enumerar una serie de factores que indiscutiblemente han contribuido a ese cambio.

Algunos de ellos son los conocidos procesos de urbanización, de elevación de los niveles educacionales —en particular de las muje-

¹⁸ Respecto de tentativas de explicación de algunos casos, véanse González, G., *Estrategias de Desarrollo y Transición Demográfica, Los casos de Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile*. CELADE, 1980, documento mimeografiado; Carvalho, J.A.M., Paiva, P. y Sawyer, D.R., *A Recente Queda da Fecundidade no Brasil: Evidências e Interpretação*, Belo Horizonte, CEDEPLAR, Monografía No. 12, 1981; las monografías sobre Brasil, Colombia y Cuba preparadas por diferentes autores para el Panel on Fertility Determinants of the National Research Council of the United States (Grupo sobre Determinantes de la Fecundidad del Consejo Nacional de Investigaciones de los Estados Unidos), y Martínez Manaoutou, *op. cit.*, para el caso mexicano, entre otras.

res— y de los cambios en la participación femenina en la fuerza de trabajo hacia ocupaciones en los sectores secundario y terciario, donde la incompatibilidad entre el papel de madre y el de trabajadora es más fuerte que en los trabajos agrícolas y en otras ocupaciones femeninas tradicionales. Todos estos procesos contribuyen a una declinación de la fecundidad, cualquiera que sea el estilo particular de desarrollo. Sin embargo, las diferencias en estilos de desarrollo son importantes por cuanto en gran parte determinan el grado en que todos los grupos sociales se benefician del mejoramiento educacional y de las oportunidades abiertas para la mujer en ocupaciones diferentes de las tradicionales. Como se mencionó al describir las principales tendencias del cambio estructural en la región, América Latina ha venido logrando considerables progresos en materia de oportunidades educacionales y grados más elevados de urbanización, conjuntamente con cambios más o menos radicales en la estructura ocupacional y una rápida expansión de los sectores medios. Todos estos cambios estructurales han contribuido sin duda a la declinación de la fecundidad.

Sin embargo, esos factores no son en modo alguno suficientes para explicar los descensos de la fecundidad. En realidad, la índole del estilo de desarrollo adoptado por la mayoría de los países latinoamericanos ha sido tal que sólo un número pequeño —aunque creciente— de personas participan directamente en los beneficios del desarrollo económico. Si bien estas personas han modificado sus pautas de fecundidad, a veces se encuentran cambios similares en grupos sociales y regiones sólo marginalmente alcanzadas por dichos beneficios, e incluso entre otros que sufrieron algún deterioro de sus niveles de vida. Por consiguiente, es necesario ampliar el espectro de factores que podrían ayudar a explicar dichos cambios.

Es muy probable que el estilo de desarrollo adoptado por los países latinoamericanos, por diferentes razones que dependen de su población estructural, haya contribuido a acelerar los cambios en materia de motivaciones y actitudes con respecto a los hijos y la familia de la mayoría de los estratos sociales y no sólo de aquellos más beneficiados por él.

Ya se mencionó la relación existente entre la adopción por parte de las clases medias de nuevos estilos de vida y pautas de consumo y las preferencias por familias más pequeñas. Esas nuevas pautas y una ideología consumista han sido difundidas también a las clases trabajadoras urbanas y a un número creciente de pequeños agriculto-

res y trabajadores asalariados agrícolas. En estos casos, sin embargo, los cambios estructurales han dado origen a costos más elevados de subsistencia para los hijos y la fuerza de trabajo, lo cual probablemente ha contribuido a debilitar la motivación para tener grandes familias. Además, los grupos urbanos de clase inferior más necesitados han sido también motivados para tener un menor número de hijos por su incapacidad para satisfacer las necesidades básicas de su prole. A todos estos factores debe agregarse que en algunos países la aplicación de las políticas y estrategias de desarrollo orientadas a hacer las pautas nacionales de desarrollo más compatibles con el estilo de desarrollo transnacional actualmente dominante ha reducido los salarios reales de las clases trabajadoras, con lo que se han impuesto más restricciones a la motivación para nuevos nacimientos. En otras palabras, el control de la natalidad (incluido el aborto) se habría convertido en parte esencial de la estrategia de movilidad social de algunos estratos urbanos y rurales o de la estrategia de supervivencia de otros.

Los cambios estructurales y de corto plazo vinculados al grado de desarrollo alcanzado y al estilo de desarrollo adoptado más la difusión de una ideología consumista y de nuevos hábitos de consumo, así como la ejecución de programas públicos y privados de planificación de la familia, estarían entonces presionando hacia la introducción de cambios en las motivaciones y actitudes relacionadas con la fecundidad, lo cual, junto con una disponibilidad mucho más amplia de contraceptivos, habría conducido a rápidas declinaciones de la fecundidad en los países donde vive la mayoría de la población latinoamericana.¹⁹

Una consecuencia importante de ese descenso de la fecundidad ha sido que el ritmo de crecimiento de la población es actualmente más lento que el ritmo de crecimiento de la producción agrícola. Los pronósticos más conservadores de la producción agrícola desde hoy en día hasta el año 2000 estiman que la producción agrícola crecerá

¹⁹ Cuba constituye, desde luego, un caso diferente que las limitaciones de espacio hacen imposible examinar aquí. En este país al parecer factores relativos a la sociedad tales como el pleno empleo masculino, la seguridad social y el acceso a servicios gratuitos de salud pública para toda la población, la enseñanza primaria obligatoria y las restricciones de edad en el empleo, han conducido a una norma de dimensión más pequeña de la familia, mientras que el suministro de servicios de aborto y de regulación de la fecundidad por parte del Gobierno ha proporcionado los medios para ajustar la dimensión efectiva de la familia a la deseada.

a un ritmo más rápido que la población.²⁰ De no haber políticas o cambios deliberados en el campo internacional capaces de modificar las tendencias pasadas y presentes, el producto agrícola puede crecer al ritmo de 3,1% anual, es decir, entre 6 y 10 puntos porcentuales más rápido que el crecimiento de la población. Al mismo tiempo, debe tenerse presente que en 1975 el suministro medio de calorías per cápita ya fue 6% superior a las necesidades mínimas estimadas de 2 400 calorías diarias. Suponiendo que las tendencias proyectadas del crecimiento de la población y que las tendencias en materia de producción agrícola no sean alteradas desde hoy en día hasta el año 2000, el suministro medio de calorías per cápita ascenderá hacia fines del siglo a 2 888 calorías diarias para la región en su totalidad.²¹ Por consiguiente, se puede concluir que los problemas de malnutrición existentes en la región no derivan de una producción insuficiente o de una población que crece más rápido que la producción de alimentos, sino que son la consecuencia de las distorsiones provocadas por el estilo dominante de desarrollo en la distribución del ingreso y, en consecuencia, en la capacidad de consumo de diferentes grupos sociales, así como en sus preferencias de consumo.

5. *Estilo de desarrollo y pautas de urbanización.*

El surgimiento del estilo de desarrollo antes descrito ha coincidido con un período en que América Latina ha pasado a ser una región predominantemente urbana. De acuerdo con las últimas estimaciones hechas por el CELADE, el 57,61% de la población total de América Latina era urbana en 1970. Entre esa fecha y 1980 otros 65 millones de personas se agregaron a la población urbana, haciéndola llegar al 64,43% de la población regional total. La adición de 178 millones más desde 1980 hasta el año 2000 hará que más de las tres cuartas partes de los habitantes latinoamericanos vivan en zonas urbanas hacia fines del siglo.²² Además, los seculares grados elevados de concentración de la población en las grandes zonas metropolitanas han aumentado en los períodos recientes, como lo demuestra el hecho de que la proporción de la población que reside en localidades urbanas de 20 mil y más habitantes se elevó del 9,2% en 1950 al

²⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *La Agricultura Hacia el Año 2000: Problemas y Opciones de América Latina*, Roma, febrero de 1981.

²¹ *Ibid.*

²² CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 28, 1981.

22% en 1975, debido a un incremento desde poco más de 40 millones en 1950 a 142 millones en 1975.²³

Se trata de saber si el estilo de desarrollo transnacional emergente ha acelerado o retrasado esas tendencias seculares. La información disponible es escasa, pero sugiere que en la mayoría de los casos hasta por lo menos alrededor de 1970 el grado de concentración del producto industrial y de la demanda de fuerza de trabajo estaba aumentando en los centros metropolitanos más grandes,²⁴ pero que en todos los países analizados el tamaño y la participación de las localidades más pequeñas en el empleo total habían aumentado también. Varios factores han contribuido a que ocurra esto último. En algunos casos —entre los cuales el Brasil es el ejemplo más digno de mención— las ciudades más pequeñas han crecido como consecuencia del desarrollo de una división interurbana más compleja del trabajo que ha introducido diferencias en los perfiles ocupacionales de ciudades de diferentes tamaños. La emergencia de polos de mercado y polos de servicios ha permitido en esos casos una dispersión de la población urbana junto con una mayor concentración de las actividades industriales más modernas en la zonas metropolitanas más grandes. Sin embargo, esto parece constituir un caso muy excepcional en América Latina. Más a menudo el crecimiento de las localidades urbanas más pequeñas se explica en parte como resultado de inversiones hechas por empresas transnacionales o sus asociados nacionales, atraídos por la proximidad de los recursos naturales. En otros casos, las pequeñas localidades urbanas crecen como consecuencia de la expansión de la frontera agropecuaria y de cambios en la organización de la producción agrícola. Finalmente, hay ciudades y pueblos que crecen al menos durante algún tiempo debido a políticas gubernamentales de desarrollo regional y urbano. Uno o una combinación de los factores antes mencionados han conducido a la emergencia de lo que se ha llamado “centros de crecimiento explosivo” en América Latina, sumamente vulnerables a las decisiones adoptadas en los principales centros metropolitanos y caracterizados en la mayoría de los casos por una aguda escasez de servicios básicos y niveles de vida muy desiguales.

²³ CEPAL, *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, E/CEPAL/1027, 3 de marzo de 1977.

²⁴ Faria, V., “O sistema urbano brasileiro: resumo das características e tendências recentes”, *Estudos CEBRAP*, No. 18, 1976; Urzúa, R., y otros autores, *Desarrollo Regional, Migraciones y Concentración Urbana en América Latina*, PISPAL-CELADE, documento mimeografiado, 1982.

Al mismo tiempo todo parece indicar que aunque la concentración de la población urbana en las zonas metropolitanas de las ciudades capitales ha disminuido en algunos países (Argentina, Perú, Uruguay, Venezuela) y en otros ha permanecido estable (Chile), todos ellos están haciendo frente a concentraciones más elevadas en las macrorregiones donde están situadas las ciudades capitales. En realidad, dado que los estilos transnacionales emergentes han reforzado su papel como sede de los agentes políticos y económicos más importantes (tanto multinacionales como nacionales), como productores de superávit económico y como receptores y beneficiarios del excedente producido por otras regiones nacionales, parece difícil esperar un cambio en la tendencia hacia una mayor concentración de población en las macrorregiones metropolitanas sin modificaciones significativas del estilo actualmente dominante.

El proceso rápido y masivo de urbanización y metropolización que caracteriza a las pautas latinoamericanas de distribución de la población habría afectado a los ecosistemas y al uso de recursos cualquiera que hubiera sido el estilo de desarrollo. Sin embargo, hay algunas consecuencias sociales y ambientales más directamente relacionadas con el estilo transnacional antes descrito que deben mencionarse brevemente en este punto.

La primera cosa que hay que mencionar es que las zonas metropolitanas se están expandiendo geográficamente a un ritmo más rápido que el crecimiento de su población, como consecuencia de la construcción tanto de barrios residenciales muy exclusivos en algunos sectores, como de barrios de viviendas improvisadas en otros sectores. Esta expansión innecesaria ha sido en detrimento de la tierra cultivable que rodea las ciudades y ha elevado considerablemente los costos de inversión en infraestructura.

La parte antes mencionada está relacionada con el papel predominante desempeñado por las empresas financieras y bancarias en el campo de los bienes raíces y el consiguiente incremento del precio de la tierra metropolitana. Asociadas con grandes empresas constructoras, controlan también el mercado de la construcción y la vivienda y concentran la producción de viviendas en la satisfacción de las necesidades de las clases superiores y medias, dejando sin satisfacer las de los estratos más pobres donde la escasez de viviendas es más aguda. Los esfuerzos gubernamentales por llenar el vacío dejado por las empresas privadas y reducir esa escasez de viviendas han sido incapaces de evitar la rápida expansión de los barrios de viviendas improvi-

sadas que caracterizan las periferias de la mayoría de las grandes metrópolis latinoamericanas, si no de todas.

La incapacidad de los gobiernos para mantenerse a la par con el rápido crecimiento de las zonas intrametropolitanas social y ecológicamente marginales y para reducir los déficit existentes en materia de viviendas e infraestructura ha contribuido a la permanencia de condiciones sanitarias muy deficientes en esas zonas. Los problemas de salud derivados de esa situación son agravados por una práctica médica que, en general, ha seguido las modalidades de especialización de los países más desarrollados y se halla concentrada en la satisfacción de las necesidades de salud de las clases superiores y medias. Aunque los servicios gubernamentales de salud hacen esfuerzos por llenar el vacío dejado por la práctica privada, esos esfuerzos han sido insuficientes para proporcionar atención sanitaria adecuada a las clases sociales más pobres. El elevado costo de las medicinas y drogas producidas casi exclusivamente por compañías farmacéuticas transnacionales agrava aún más la desventajosa posición de las clases más bajas con respecto a esa atención.²⁵

Ninguna de esas consecuencias sociales y ambientales de la metropolización se deben al rápido crecimiento de las zonas metropolitanas como tales, aunque este factor puede agravar y hacer más evidentes algunos problemas de la región existentes anteriormente.²⁶ Por otra parte, esos problemas no están desanimando la migración hacia las zonas metropolitanas. En oposición a la opinión pesimista acerca de las posibilidades que tenían los migrantes urbanos para mejorar sus vidas en las ciudades que prevalecía hace algunos años, existen actualmente abundantes indicios de que los migrantes no se encuentran en situación más desventajosa que los nacidos en las zonas metropolitanas en lo que se refiere a oportunidades económicas y sociales y no experimentan graves inadaptaciones sociales y psicoló-

²⁵ Para un examen más detallado de estas y otras consecuencias ambientales y sociales del estilo de desarrollo sobre las características internas de las zonas metropolitanas, véase Sunkel, Osvaldo, *La Dimensión Ambiental en los Estilos de Desarrollo de América Latina*, E/CEPAL/G.1143, julio de 1981, pp. 72-80.

²⁶ Para un estudio en que se examine la relación entre las tasas de crecimiento urbano y de deterioro urbano, véase Herrera, Ligia, *La Concentración Urbana y la Dispersión de la Población Rural: Su Incidencia en el Deterioro del Medio Humano*, Santiago, Chile, CELADE, Serie A, No. 126, 1976.

gicas a su nuevo ambiente.²⁷ Por el contrario, la migración hacia las zonas metropolitanas proporciona a los nacidos en localidades urbanas más pequeñas y en zonas rurales más oportunidades que en sus lugares de origen para participar en el complejo y diversificado mercado metropolitano de consumo. En otras palabras, la movilidad geográfica hacia las grandes ciudades es percibida por los migrantes pobres como movilidad social pese a la segregación social y ecológica que tendrán que compartir con los miembros nativos de los estratos sociales más pobres.

Las interrelaciones urbanización-medio ambiente-estilo de desarrollo incluyen no sólo el nivel metropolitano sino también el de los centros urbanos más pequeños. Aunque estas interrelaciones son menos destacadas cuando tienen lugar en pueblos más pequeños, estudios recientes han llamado la atención sobre el hecho de que la emergencia de centros de crecimiento "explosivo" y de polos de crecimiento ha tenido fuertes repercusiones negativas sobre los ecosistemas locales. Además, muchos de ellos al parecer son afectados por manifestaciones aún más agudas de los problemas que por lo general se consideran característicos únicamente de los centros más grandes: elevadas tasas de desempleo, segregación urbana, marginalidad y déficit de infraestructura.²⁸ La información de que se dispone sobre esos problemas a ese nivel es escasa pero suficiente para subrayar la necesidad de dedicarle mucho mayor atención en el futuro, tanto porque podría ayudar a identificar mejor algunos problemas sociales y ambientales vagamente percibidos hasta ahora como porque un número importante de los migrantes hacia los grandes centros metropolitanos está compuesto por anteriores residentes de esos pueblos que fueron expulsados de ellos por esos problemas. Al mismo tiempo, por escasa que sea actualmente la información sobre los problemas sociales y ambientales con que se tropieza, los que son provocados por los pueblos de tamaño mediano y pequeño, ha permitido reforzar el consenso alcanzado por los expertos latinoamericanos en el sentido de que no existe necesariamente una relación entre el grado de concentración y el grado de deterioro ambiental y que la distribución de los costos y beneficios derivados del cambio

²⁷ Para un examen de las pruebas empíricas sobre este punto, véase Urzúa, Raúl, *Social Science Research on Population and Development in Latin America*, Ciudad de México, IRG, Apéndice 11, diciembre de 1978, pp. 104-111.

²⁸ Sunkel, *op. cit.*, pp. 78-79.

ambiental depende más del estilo general de desarrollo que del tamaño del centro urbano o la velocidad de su crecimiento.²⁹

II. ESTABILIDAD Y CAMBIO DE LOS ESTILOS DE VIDA, MEDIO AMBIENTE Y DINAMICA DEMOGRAFICA EN LAS ZONAS RURALES DE AMERICA LATINA: ALGUNOS CASOS SELECCIONADOS

Tres son los principales procesos que tienen lugar en las zonas rurales de América Latina: la expansión de la agricultura comercial organizada en forma de empresas capitalistas y el consiguiente incremento del número de trabajadores asalariados agrícolas, la supervivencia de la agricultura campesina en zonas en que tradicionalmente ha revestido importancia, y la ampliación de la frontera agrícola. Los dos últimos procesos han sido objeto de estudio por la CEPAL desde el punto de vista de sus consecuencias para los niveles de vida de las naciones en juego y de sus interacciones con medios seleccionados.³⁰ Aunque ambos se vinculan estrechamente, puesto que la mayoría de las personas que se trasladan a las zonas de frontera son campesinos procedentes de zonas tradicionales y los procesos que tienen lugar en aquéllas afectan a éstas, tiene algunas ventajas ocuparse de ellos por separado.

1. *La supervivencia de la población y del campesinado en los ecosistemas de altura.*

Los países andinos se cuentan entre aquellos en que el número de unidades productivas campesinas no sólo ha aumentado considerablemente a través del tiempo, sino que lo ha hecho a un ritmo más acelerado que el trabajo asalariado agrícola. Estimaciones relativas a ocho países latinoamericanos, incluidos aquellos de la región andina revelan que entre mediados de los años sesenta y mediados de los setenta y como consecuencia de subdivisiones, de programas de reforma agraria y de la expansión de la frontera agrícola, el número de unidades productivas familiares que usualmente se consideran como definición operativa de las explotaciones campesinas, aumentó el

²⁹ Véase CEPAL, *Informe del Seminario Regional sobre Metropolización y Medio Ambiente*, Curitiba, 16 al 19 de noviembre de 1981, E/CEPAL/L.266, 30 de abril de 1982, Conclusiones Generales.

³⁰ Véase la nota 1.

38%.³¹ Al mismo tiempo, entre 1960 y 1970 los agricultores campesinos, esto es, aquellos que el censo clasifica como trabajadores independientes y trabajadores familiares no remunerados, registraron tasas de crecimiento más altas que los asalariados agrícolas de Bolivia, Ecuador y Perú,³² entre otros países.

A su importancia cuantitativa hay que agregar la importancia económica de la producción campesina en la región andina. Basta decir que de 50 a 60% de los bienes de consumo final son producidos por unidades inferiores a 5 hectáreas y que no menos de 30% del ganado total pertenece a campesinos.³³

Los ecosistemas de altura de las zonas andinas son medios en que no se han realizado grandes mejoras tecnológicas y que disponen de recursos muy limitados de materia orgánica y energía que sólo han podido utilizarse en forma intensiva recurriendo a un sistema complejo y coherente de organización social. Entre otros mecanismos utilizados por las familias y por las comunidades campesinas para sobrevivir en esta clase de medio bajo distintas circunstancias históricas cabe señalar la organización de la producción tradicionalmente basada en principios de reciprocidad, las instituciones comunitarias creadas para la utilización de los recursos naturales, el principio de que cada familia y comunidad debe tener acceso a distintos suelos ecológicos y la participación de todos los miembros de la familia en actividades productivas. Aunque el origen del sistema de organización social que caracteriza a estas comunidades se remonta a la época precolombina, hasta ahora se ha demostrado que son a la vez estables y sumamente adaptables a las cambiantes presiones sociales, económicas y ambientales. No obstante, su parcial pero creciente integración al sistema socioeconómico moderno predominante en las sociedades nacionales en que viven plantea nuevos retos de vastas consecuencias para el futuro de estas sociedades.

En los últimos 15 a 20 años, los programas de reforma agraria, la modernización de los grandes predios y los cambios internos con-

³¹ Ortega, Emiliano, *La experiencia latinoamericana y el desafío campesino*, E/CEPAL/PROY. 6/R.45, 16 de marzo, 1982.

³² Klein, Emilio, *op. cit.*, cuadro 1, p. 17.

³³ JUNAC, "Programa Andino de Desarrollo Tecnológico para el Medio Rural, Resumen", J/G.T./99, Lima, 1981, citado en Ortega, *op. cit.*, p. 16.

comitantes de las comunidades han acelerado la integración directa de las comunidades altiplánicas al sistema económico nacional e internacional. La producción de cultivos comerciales, la mayor participación de sus miembros en el mercado laboral, la limitada aunque creciente incorporación de insumos industriales en el proceso de producción, el uso de préstamos comerciales y la adquisición de productos manufacturados son todos ellos expresiones de una mayor integración directa de dichas comunidades en un sistema económico urbanoindustrial. Por otra parte, también ha aumentado la asimilación cultural a las modalidades de consumo y estilos de vida que predominan en las ciudades. Sin embargo, los estudios relativos a las motivaciones y actitudes campesinas revelan que, en gran medida, las modificaciones de los hábitos de consumo y de los estilos de vida son adaptaciones a un medio económico y sociocultural nuevo y no entrañan necesariamente la desaparición total de la cultura y de la organización social tradicionales. Por el contrario, todo parece indicar que los campesinos andinos, lejos de ser un conjunto de personas deseosas de abandonar su tierra y renunciar por completo a su cultura, se trasladan a las zonas de frontera agrícola o a las ciudades más que nada como parte de una estrategia familiar y comunitaria de supervivencia.

Dos conjuntos interrelacionados de procesos ayudan a explicar los cambios experimentados por los hábitos de consumo y los estilos de vida de los campesinos andinos. El primero de ellos es de origen externo y podría denominarse la divulgación de la cultura urbanooccidental en el medio rural. Sin duda alguna los avances de la educación básica, la prolongación de las carreteras y de los caminos pavimentados, la expansión de las redes de comunicaciones y la influencia de los medios de comunicación social y de la publicidad comercial, el mayor grado de urbanización y la mayor movilidad geográfica de las generaciones jóvenes han desempeñado un importante papel en dichos cambios. Pero al mismo tiempo, la creciente integración de las familias y de las comunidades campesinas a una economía de mercado y los cambios experimentados por sus modalidades de consumo y sus estilos de vida forman parte de las estrategias de supervivencia que han adoptado las familias y las comunidades para responder a la atomización de sus propiedades por limitaciones sociales, ambientales e institucionales.

Pese a que no hay una medida directa de los componentes del crecimiento demográfico de la población campesina, no hay duda de que la tasa anual de incremento ha sido inferior a aquella de la pobla-

ción nacional y de la mayoría, si no de todos los demás grupos sociales. El hecho de que la tasa de crecimiento sea baja no se debe a que la fecundidad también lo sea, pues sigue siendo elevada pese a que es inferior a la de las demás zonas rurales; más bien, obedece a la emigración y a que las tasas de mortalidad general e infantil son muy elevadas. No obstante, a diferencia de lo que solía suceder en el pasado, en la mayoría de las comunidades campesinas actualmente dicho crecimiento es sostenido. La abolición de las relaciones de servidumbre y del trabajo obligatorio ha contribuido a evitar las grandes fluctuaciones del número de campesinos que parecen haber predominado en el pasado, mientras que las campañas gubernamentales contra las epidemias han disminuido las enfermedades infecciosas y el mejoramiento de los sistemas de transporte ha facilitado el acceso a servicios médicos en los casos de enfermedades graves. Aunque lento, el crecimiento demográfico de las poblaciones campesinas invadidas por explotaciones comerciales o radicadas en zonas en que todas las tierras potencialmente arables ya se encuentran bajo cultivo y cuyo acceso a recursos financieros y a insumos tecnológicos modernos es muy limitado, ha contribuido a aumentar la fragmentación de las explotaciones campesinas y a un empobrecimiento general del campesinado andino. Por ejemplo, en 1970 el tamaño promedio de las explotaciones pequeñas (inferiores a 5 hectáreas) fue 15,3% más bajo que en 1960 en el Perú y 13% inferior en Ecuador.³⁴ En Bolivia, un estudio de 4 haciendas del Altiplano llevado a cabo en 1976 reveló que el número de familias campesinas que residían en las haciendas se había duplicado desde 1953.³⁵ El tamaño medio de los terrenos labrados por las familias campesinas del Altiplano en 1975 fluctuó entre 0,93 hectáreas en el norte y 1,35 hectáreas en la zona central.³⁶

Las estrategias de supervivencia adoptadas frente a la atomización de las explotaciones campesinas comprenden una serie de componentes interrelacionados. Uno de ellos es el uso más intensivo de la tierra sin mejoras tecnológicas. El análisis de la información disponible revela que la reducción del tamaño de las unidades de producción se traduce en un aumento del número de cosechas anuales por la rotación más rápida de los cultivos, en una disminución o eliminación

³⁴ Klein, *op. cit.*, cuadro 2.

³⁵ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, *Bolivia: El Desarrollo Agrícola de Post-reforma*, octubre de 1980.

³⁶ *Ibid.*, p. 21.

de los barbechos y en algunos casos en la inclusión como superficies bajo cultivo de algunas tierras antes consideradas improductivas. En Bolivia, esta acción incrementó casi 60% la superficie cultivada por las familias campesinas entre 1950 y el período 1974-1976.³⁷

Otro componente de estas estrategias de supervivencia es la adopción de tecnologías modernas y la aceptación de cambios en hábitos de producción profundamente arraigados. Estudios llevados a cabo en distintas regiones andinas confirman que, lejos de oponerse a las innovaciones, los campesinos utilizan semillas mejoradas, fertilizantes químicos y pesticidas y están dispuestos a cambiar las técnicas de siembra cuando estiman que los cambios son necesarios para alcanzar lo que consideran su nivel normal de subsistencia. En realidad, si los campesinos no utilizan más insumos tecnológicos ello parece deberse más que nada a la falta de ingresos en dinero y no a su apego a la tradición.

El tercer componente de las estrategias que utilizan las familias campesinas para sobrevivir, y el más central, es la diversificación de las fuentes de ingreso. Una de estas fuentes son las actividades comerciales y la artesanía. En la mayoría de los casos se conciben como una manera de complementar el ingreso derivado de la producción agrícola, pero a veces los campesinos prácticamente no perciben ingresos de la agricultura y se dedican en forma casi exclusiva a la producción de artesanías y al comercio. Otra fuente de ingresos es la venta de ganado y de productos agrícolas en los mercados vecinos. Estas actividades son posibles según las condiciones agroecológicas, el tamaño de la familia y el acceso a los mercados. Una proporción mayor de la producción campesina se destina a la venta cuando las condiciones agroecológicas son favorables para cultivos que no se utilizan para el consumo directo por el productor y su familia, tales como el café, el cacao, la coca, las cebollas, los tomates, las frutas, etc. Por desgracia, esto rara vez sucede en el Antiplano donde los principales cultivos son el trigo, la cebada, la quinua, las papas y el maíz. En estas regiones difícilmente se vende más del 25% de la producción agrícola, por lo que son escasas las posibilidades de que los campesinos obtengan por este medio el ingreso en dinero que necesitan para adquirir insumos tecnológicos más adecuados. Otro factor que influye en la proporción de la producción agrícola que se canaliza a los mercados es el tamaño de la familia. A juzgar por lo que re-

³⁷ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, *La Agricultura y las Relaciones Intersectoriales: El caso de Bolivia*, E/CEPAL/R.205, septiembre de 1979.

velan varios estudios podría decirse que mientras más reducida sea la familia mayor será la proporción de la producción campesina que se vende en el mercado y mayor la proporción de ella que se guarda para semilla para el año siguiente. Esto hace aún más difícil que las familias campesinas del Altiplano obtengan ingresos en dinero exclusivamente de las actividades agrícolas, no obstante que en los últimos años la ampliación de las redes de carreteras ha mejorado apreciablemente el acceso a los mercados.

En general, mientras más pequeño sea el predio campesino mayor será la proporción del ingreso familiar obtenido por el trabajo remunerado fuera de la granja familiar. Una de las maneras de aumentar los ingresos de la familia es la emigración transitoria de uno o dos de sus miembros. Otra manera de satisfacer las necesidades de la familia son las remesas en dinero o en bienes de consumo duraderos y productos alimenticios que envían el hijo o hija migrantes. Por último, es posible que toda la familia se vea obligada a trasladarse a una ciudad o a una zona de frontera agrícola.

Pese a los esfuerzos de los campesinos y de los gobiernos, las condiciones de vida de la población campesina del Altiplano no parecen haber mejorado. Por ejemplo, la ingestión de calorías sigue siendo inferior al mínimo considerado normal (2 400 calorías diarias). En zonas del Altiplano boliviano se ha comprobado que la ingestión diaria de calorías no supera las 1 802 calorías, y que en algunos lugares sólo alcanza a 1 325 calorías por persona. En cambio, en el mismo país el consumo per cápita de calorías ha subido de 1 624,1 en 1950 a 2 205,7 en 1975.³⁸ Además, en todas las zonas del Altiplano, ha disminuido la productividad campesina y aumentado el deterioro de los terrenos.

Los problemas anteriores de deterioro social, económico y ecológico han coincidido con tasas relativamente bajas de crecimiento vegetativo de la población debidas a una mortalidad muy elevada y a una fecundidad relativamente baja. La falta de servicios básicos y el bajísimo nivel de ingresos de la mayor parte de la población campesina han contribuido a mantener los niveles de mortalidad bastante por encima de aquellos de otros grupos sociales de los mismos países. Por ejemplo, en 1975 las probabilidades de fallecer antes de los 2 años de edad de los hijos de los campesinos del Altiplano boliviano

³⁸ CEPAL/FAO, *Bolivia, op. cit.*, cuadro 14 y p. 48.

eran de 256 por mil o 264 por mil según su proximidad relativa a un centro urbano, mientras que sólo 129 de cada mil niños de los estratos medios superiores de las ciudades principales tenían probabilidades de fallecer antes de cumplir dicha edad.³⁹ En Ecuador, Behm comprobó que la probabilidad de fallecer antes de los 2 años de edad era 37,8% más alta en el caso de los hijos de la población indígena que residía en el Altiplano, la mayor parte de la cual seguramente eran campesinos, que aquella de la población no indígena que habitaba en esas zonas.⁴⁰ En el período 1977-1978 la mortalidad infantil en zonas rurales del Altiplano peruano fue bastante más alta (146,3‰) que la registrada en la población rural de la costa (112,2‰).⁴¹

Por otra parte, los campesinos del Altiplano tienen altos niveles de fecundidad, no obstante que son inferiores a aquellos de otros grupos rurales. Por ejemplo, en Ecuador, la Encuesta Nacional de Fecundidad llevada a cabo en 1976 reveló una mediana de 4,87 hijos nacidos entre las mujeres campesinas de 15 a 49 años de edad (normalizadas por edades y duración del matrimonio) que vivían en el Altiplano, mientras que las mujeres campesinas de la misma edad que habitaban en la costa tenían un promedio de 5,37 hijos.⁴² En Bolivia, un análisis detallado del censo de 1975 llevó a la conclusión de que los niveles de fecundidad de todos los grupos agrícolas eran elevados y crecientes pero, una vez más, entre las mujeres campesinas del Altiplano ellos eran inferiores a los registrados en las zonas agrícolas de frontera.⁴³ En ambos casos, la evidencia disponible sugiere que esta fecundidad relativamente baja se puede atribuir a la mayor duración del período de amamantamiento de las mujeres de la región andina como consecuencia de la organización social de la producción que permite a la mujer trabajar mientras se mantiene en estre-

³⁹ González, G., *Procesos Demográficos y Economía Campesina*, op. cit., cuadro 5, p. 24.

⁴⁰ Behm y Primante, op. cit., cuadro 5.

⁴¹ Encuesta Nacional de Fecundidad, Perú, 1977-1978, citada por H. Ramos, *Mortalidad Infantil y Atención Materno Infantil en el Perú*, CELADE, marzo de 1981.

⁴² Posso, M., *Estratos sociales y fecundidad en Ecuador*, CELADE, diciembre de 1982 (mimeo).

⁴³ González, op. cit.

cho contacto con sus hijos y también a la tasa más baja de nupcialidad debida a la emigración selectiva de los varones adultos y jóvenes.

El hecho de que se hayan deteriorado las condiciones sociales, económicas y ecológicas del Altiplano andino pese a que las tasas de crecimiento de la población son relativamente bajas indica que los problemas que confronta la población de dichas regiones se deben no tanto a factores demográficos propiamente tales, sino más que nada a factores estructurales e institucionales. Por lo tanto, para resolver dichos problemas es apremiante realizar transformaciones institucionales y tecnológicas para aumentar la producción agrícola y proporcionar mayores posibilidades de empleo en dichas zonas. No obstante, cuando la densidad de población es alta la migración planificada hacia zonas de frontera agrícola podría ser un complemento necesario de dichos cambios.

2. *Ampliación de la frontera agrícola: algunas consecuencias demográficas y ambientales.*

La expansión de la frontera agrícola es sin duda una de las tendencias más notables del desarrollo agrícola latinoamericano. El aumento de la producción agrícola se ha basado y sigue basándose principalmente en un incremento de la superficie bajo cultivo. En los años sesenta la ampliación de esta superficie representó dos tercios del incremento de las cosechas, mientras que el tercio restante correspondió a mayores rendimientos. No obstante que la productividad está contribuyendo en forma creciente a la producción total, tres quintos del incremento de la productividad agrícola durante los años setenta correspondió al aumento de la superficie bajo cultivo.⁴⁴ En el decenio pasado, la superficie bajo cultivo de la región se elevó de 85 millones a 100 millones de hectáreas. La mayor parte del incremento se concentró en Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Venezuela. Cuando se analiza el proceso desde una perspectiva más amplia, el caso más notable de todos estos países es el del Brasil donde, a lo largo de los 15 años transcurridos entre 1950-1965, la superficie bajo cultivo aumentó de 17,5 millo-

⁴⁴ López Cordovez, Luis, "Agricultura y Alimentación. Evolución y transformaciones más recientes en América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 16, abril de 1982, p. 15.

nes a 42 millones de hectáreas y ha seguido acrecentándose a partir de entonces.⁴⁵

La notable expansión de la frontera agrícola ha planteado tres problemas interrelacionados: sus efectos demográficos para el país en su conjunto y para los lugares de envío y recepción de productos, las condiciones económicas y sociales bajo las cuales tiene lugar y las consecuencias ambientales para la frontera y para otras zonas.

Las corrientes migratorias hacia las zonas fronterizas cumplen una serie de funciones importantes dentro del estilo de desarrollo predominante. Para la población rural de las zonas consolidadas son un medio de eludir el desempleo y la escasez de tierras a que da lugar el creciente dominio de las empresas agrícolas de alta densidad de capital que producen para el mercado en sus zonas de origen, así como de evitar largos períodos de desempleo en las ciudades. Para los gobiernos, el estímulo de los asentamientos espontáneos y la organización de programas de colonización bajo su patrocinio son maneras de aumentar la producción agrícola sin realizar transformaciones estructurales políticamente peligrosas en el sistema de tenencia de la tierra y de aliviar las presiones sociales en las ciudades. Por último, los colonos de la frontera permiten la expansión de las empresas capitalistas primero al realizar las labores que lleva envuelta la incorporación de terrenos nuevos y más adelante proporcionando la mano de obra necesaria.

Desde el punto de vista demográfico, los efectos de redistribución de la población atribuidos a la expansión de la frontera agrícola son una de las principales razones por las cuales los gobiernos estimulan u organizan los programas de colonización de tierras. Algunas informaciones sobre Bolivia y Brasil permitirán formarse una idea respecto de la medida en que se ha cumplido realmente esa función.

Hasta 1952 la mayor parte de la población boliviana residía en el Altiplano y en los valles donde la población indígena había vivido durante siglos. Cuando la reforma agraria de 1953 abolió las relaciones de dependencia entre los propietarios de la tierra y los campesinos, estos últimos adquirieron movilidad en momentos en que el

⁴⁵ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *La Agricultura hacia el año 2000: Problemas y Opciones de América Latina*, Roma, febrero de 1981, p. 17.

gobierno promovía el desarrollo de las zonas orientales del país, en la sabana tropical. Como consecuencia de ambos factores y por la presión demográfica que existía en las zonas de agricultura campesina tradicional, durante los últimos 30 años se han registrado grandes movimientos de población hacia el oriente. Entre los dos últimos censos de población (1950-1976), la población rural de la región oriental aumentó a una tasa anual de 3% mientras que la del Altiplano y los valles escasamente llegó a 1%.⁴⁶

Pese a estas diferencias en las tasas de crecimiento, en 1976 un 80% de la población boliviana seguía viviendo en el Altiplano. Estudios llevados a cabo por el Ministerio de Planeamiento de Bolivia revelan que para que la población rural de esas regiones se mantenga estacionaria, entre 1980-1985 y 2020-2025 deberían salir de ellas cerca de 3 millones de personas, 60% de las cuales tendrían que trasladarse a las llanuras orientales.⁴⁷

En el Brasil, los últimos gobiernos han concebido la expansión de la frontera agrícola como válvula de escape para los conflictos derivados del desempleo estructural y como manera de aumentar la producción agrícola sin realizar grandes transformaciones en el sistema de tenencia de la tierra. En los últimos veinte años se ha asignado dicho papel a la región del Amazonas.

Un estudio reciente sobre los datos preliminares del censo de población de 1980 en el Brasil⁴⁸ permite sacar algunas conclusiones provisionales sobre la medida en que la expansión de la frontera amazónica ha satisfecho las expectativas del gobierno. Entre 1970 y 1980, la tasa de crecimiento de la población de Rondônia, uno de los estados que componen dicha zona, fue de 15,80% anual, cifra que supera ampliamente la de los demás estados del país. Además,

⁴⁶ González, Gerardo, *Procesos Demográficos y Economía Campesina: El caso Boliviano*, trabajo presentado al Seminario Regional CEPAL/PNUMA sobre Políticas Agrarias y Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura, Quito, Ecuador, 23 al 26 de marzo de 1982.

⁴⁷ República de Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Programa de Políticas de Población, Modelo LRPM 2 y González, *op. cit.*, p. 63 y siguientes.

⁴⁸ Martine, George, *Expansão e Retração de Emprego no Fronteira Agrícola*, E/CEOAL/PROY.6/R.24, 28 de octubre de 1981.

durante el mismo período la región de la Amazonia registró la tasa de crecimiento más alta de todas las regiones, esto es, 5% anual o el doble de la tasa de crecimiento nacional. Si bien estas tasas dan la impresión de que la Amazonia ha cumplido en la forma prevista su cometido en cuanto a la redistribución de la población, un examen de las cifras absolutas de migrantes lleva a la conclusión contraria. Se estima que el total de personas que emigraron a la región septentrional durante el período 1970-1980 ascendió a 915 000 personas, mientras que no más de 500 000 lo hicieron de otras regiones a las zonas rurales de la Amazonia. En cambio, se estima que para absorber el excedente estructural de población que se encuentra en otras regiones, las zonas de frontera agrícola del Brasil deberían recibir otros 2,4 millones de familias.⁴⁹

En síntesis, ni la experiencia boliviana ni la brasileña permiten considerar que la expansión de la frontera agrícola haya contribuido de manera significativa a resolver las presiones sociales en otras regiones, o que haya tenido grandes efectos de redistribución de la población en el plano nacional.

La experiencia del Brasil ilustra la importancia de los factores económicos, sociales y tecnológicos que operan en las regiones de la frontera agrícola en lo que toca a su capacidad de atraer y conservar población y a los problemas ecológicos que traen consigo. Hasta los años sesenta las regiones de Paraná y Centro-Este de dicho país registraron la mayor migración neta. Datos provisionales del censo de población de 1980 revelan que entre 1970 y 1980 en la primera hubo un millón y medio más de emigrantes y que en la segunda los migrantes netos sólo alcanzaron a 736 000 en una población de siete y medio millones. Los especialistas que han estudiado la materia convienen en que una inversión tan súbita de las tendencias anteriores se relaciona con modificaciones de la composición de los cultivos y con la adopción de un estilo de desarrollo que asigna prioridad a la producción agrícola basada en la mecanización y no en la mano de obra permanente. Este nuevo estilo de desarrollo agrícola ha modificado las relaciones de producción y obligado a los agricultores arrendatarios y a los inquilinos, así como a los antiguos asalariados permanentes, a convertirse en trabajadores estacionales con residencia urbana (Boias frias), tratar de encontrar empleo en las ciudades o a trasladarse a nuevas zonas de frontera.

⁴⁹ Martine, *op. cit.*, cuadro 12.

Estudios relativos a las transformaciones sociales y económicas registrados últimamente en Rondônia⁵⁰ indican que en dicho estado de la Amazonia se están produciendo procesos similares a los de Paraná y la región del Centro-Oeste y que es muy probable que la salida de los pequeños agricultores sea aún más rápida que en estas regiones.⁵¹

No obstante que los problemas que confrontan los colonos de la frontera brasileña no son del todo generalizables a otras regiones de frontera, todo indica que en la mayoría de ellas el modelo de organización y de tecnología que se aplica a las actividades agrícolas tiende a repetir el de las zonas agrícolas consolidadas, no obstante que sus características ecológicas son muy diferentes.

Dondequiera que se encuentren, la atomización de los predios, la carencia de tierras, la falta de trabajo permanente, la marginalización y la pobreza generalizada resultante derivan más que nada de las características estructurales, tecnológicas e institucionales de la expansión de la frontera agrícola y no de los factores demográficos. Sin embargo, cabe recordar que las zonas de frontera tienen tasas relativamente altas de crecimiento vegetativo de la población debido a que sus niveles de fecundidad son más elevados que los de otras zonas rurales.

Una de las razones principales de esta elevada tasa de fecundidad es la mayor nupcialidad que obedece al predominio de la migración masculina y por lo tanto, a la alta razón entre sexos. Además, en las zonas de frontera es posible que la fecundidad de los migrantes sea superior a la de los no migrantes, el período de amamantamiento más breve y más débiles otros controles tradicionales del comportamiento vinculados con la fecundidad. En un terreno ya más teórico se ha sostenido también que la mayor fecundidad de dichas zonas es una reacción demográfica a la disponibilidad de tierras de quienes emigran a las fronteras.⁵²

⁵⁰ Martine, *op. cit.*; Lena, Philippe, *Expansão da Fronteira Agrícola em Rondônia, Ocupação do Espaço e Dinâmica da Estrutura Agrária*, E/CEPAL/PROY.6/R.25.

⁵¹ Martine, *op. cit.*, p. 27.

⁵² Merrick, T., "Fertility and Land Availability in Rural Brazil", *Demography*, 15, 3, 1978.

En cambio, los niveles de mortalidad de los colonos de frontera en Bolivia y Brasil son sorprendentemente bajos. Mientras que en las regiones de agricultura consolidada de Bolivia tres de diez niños fallecen antes de cumplir los dos años, sólo 1,9 niños nacidos en las zonas de frontera de las praderas orientales siguen la misma suerte.⁵³ En el Brasil, la esperanza de vida al nacer de la población de la Amazonia era aproximadamente igual al promedio nacional, pero ha aumentado más rápidamente que éste.⁵⁴

Las migraciones y las tasas relativamente altas de crecimiento de la población se combinan y refuerzan recíprocamente y hacen que la población rural aumente a ritmos muy acelerados. La densidad de población de dichas regiones sigue siendo baja pero la formación de grandes predios ha limitado mucho el acceso a la tierra, mientras que la mecanización y la existencia de mano de obra asalariada estacional torna difícil encontrar empleo permanente en el sector agrícola. La ocupación espontánea de los suelos más pobres, la invasión de los terrenos indígenas y de las reservas forestales, las migraciones de regreso a las ciudades, el crecimiento de los centros urbanos poblados principalmente por migrantes en busca de tierras o que tratan de ser contratados como trabajadores estacionales y cuyos servicios de salud y educación son muy deficientes, son algunas de las consecuencias de estos procesos.

Hasta ahora no se conocen bien las repercusiones ambientales de la expansión de la frontera agrícola.⁵⁵ Sin embargo, los resultados preliminares de un estudio perteneciente al proyecto CEPAL/PNUMA sobre estilos de desarrollo y medio ambiente revelan que en los próximos cinco años comenzarán a incorporarse a la superficie bajo cultivo de América del Sur 294 340 kilómetros cuadrados y que a lo menos 66% de la expansión de la frontera agrícola tendrá lugar en zonas de importantes consecuencias ecológicas. La mayor parte de dicha expansión tendrá lugar en el ecosistema amazónico.

⁵³ González, 1982.

⁵⁴ Carvalho, J.A.M., "Evolução Demográfica Recente no Brasil", *Pesquisa e Planejamento Económico*, X, 2, 1980.

⁵⁵ Véase en Gligo, N. y Morello, J., *Perspectivas de la Expansión de la Frontera Agropecuaria en el Espacio Sudamericano*, E/CEPAL/PROY.6/R.8, 3 de noviembre de 1981.

La expansión de la frontera agrícola seguirá siendo una importante manera de aumentar la producción agrícola de la región. La cuestión es establecer si se puede reducir el costo ecológico y de qué manera, y en qué forma podrían mantenerse los beneficios sociales y económicos en el futuro. La experiencia del Brasil indica que un número cada vez mayor de pequeños agricultores cuyos derechos han sido usurpados por las grandes explotaciones provocarán apreciables daños ecológicos en sus intentos por obtener más tierras, pero que mayores aún pueden ser los daños causados por las actividades de las grandes haciendas y de las empresas agroindustriales. Al mismo tiempo que, para reducir los costos ambientales, los gobiernos tendrán que tener en cuenta consideraciones ecológicas al elaborar y aplicar políticas.

III. CONCLUSIONES Y DIRECTRICES PRINCIPALES PARA LA ACCION FUTURA

El propósito de este trabajo fue ilustrar la forma en que se relacionan la dinámica demográfica de América Latina en los dos últimos decenios y algunos problemas ambientales con las estructuras productivas y las modalidades de consumo específicas que predominan en la mayoría de los países de la región, o en regiones específicas de ellos. En la primera parte del trabajo se hizo una síntesis de una serie de transformaciones estructurales derivadas de la adopción de un estilo de desarrollo que se caracteriza por el papel dominante que se asigna a las empresas transnacionales en los sectores productivos claves y en el financiamiento y los servicios, para vincularlos más adelante con las principales tendencias del cambio demográfico en América Latina.

La primera conclusión general que puede obtenerse de dicho análisis es que las transformaciones antes señaladas han contribuido a acelerar el descenso de la fecundidad pero que al mismo tiempo han hecho persistir probabilidades muy desiguales de fallecer en los primeros años de vida, según el origen social y el lugar de residencia, y que es muy probable que los avances en materia de supervivencia hayan perdido impulso antes de lo previsto. Desde el punto de vista de la política esta conclusión indica que para bajar los niveles de mortalidad en el futuro habrá que combinar medidas de salud preventiva y curativa con esfuerzos decisivos por reducir la extrema pobreza. Los estudios llevados a cabo por la CEPAL revelan que la mayoría de los países latinoamericanos ya han alcanzado un nivel de de-

sarrollo económico e institucional que permite eliminar dicha pobreza si existe la voluntad política de hacerlo.

Otra conclusión es que el estilo de desarrollo ahora predominante no ha modificado y seguramente no habrá de modificar sustancialmente las modalidades seculares de concentración urbana y de metropolitización y que la mayoría de los problemas ambientales que van unidos a ésta y a la segregación residencial son más bien consecuencia del estilo de desarrollo y del sistema de estratificación de las sociedades latinoamericanas y no del tamaño de los centros metropolitanos o la velocidad de su crecimiento.

Desde el punto de vista político, la solución de algunos de los problemas más agudos del desarrollo metropolitano (y de las relaciones ambientales en juego) no parece depender de su reconocimiento, que ya se ha logrado, ni de los mecanismos técnicos de que ya se dispone, sino de la posibilidad de eliminar los obstáculos que se interponen a la ejecución de las políticas elaboradas con ese fin. En la mayoría de los casos esto depende en gran medida de factores tales como la capacidad de negociación del gobierno frente a las grandes empresas transnacionales, de las políticas en materia de recursos naturales, de la capacidad tecnológica del país en los sectores claves, de la capacidad de negociación de las autoridades locales y de las personas, etc.

La segunda parte del trabajo se refirió a dos problemas conexos: los problemas sociodemográficos y ambientales que confrontan los campesinos de los ecosistemas de altura y los problemas ambientales y de población de las zonas agrícolas de frontera.

La importancia social y económica de los campesinos del Altiplano andino hace que lo que les sucede no los afecte exclusivamente a ellos sino también a toda la sociedad. El análisis del presente trabajo y los estudios de la CEPAL sobre el tema apuntan claramente a la necesidad de concebir y aplicar nuevos criterios respecto de la labor que llevan a cabo las organizaciones de desarrollo rural andinas. Sobre la base de un diagnóstico de la administración y de la organización social y productiva de los recursos en las comunidades campesinas, esos criterios deberían promover el incremento de sus recursos y la gestión responsable y equitativa de los ecosistemas microrregionales mediante un arreglo comunitario e intercomunitario para la participación popular en los programas de desarrollo rural.

La expansión de la frontera agrícola ha sido en gran parte una respuesta espontánea a los problemas sociales y económicos que confronta la población que reside en zonas de agricultura campesina tradicionales. Los sistemas y formas de ocupar nuevas superficies se han traducido en grandes transformaciones ambientales a un elevado costo social y quizá ecológico. El modelo tecnológico aplicado a las actividades agrícolas en la frontera ha reproducido la modalidad tecnológica de las zonas agrícolas consolidadas. A menudo este modelo tiende a no aprovechar al máximo las propiedades de los ecosistemas de las zonas vírgenes (capacidad de conservar el agua, reciclaje, sombra, etc.) y se proponen objetivos de maximización de la productividad de la tierra que son difíciles si no imposibles de alcanzar; además, tiende a reproducir modalidades de tenencia de la tierra y relaciones laborales que hacen que un número cada vez mayor de personas no tenga acceso a la tierra o a empleos permanentes. Para evitar estos costos sociales y ambientales es preciso que los gobiernos revisen ese modelo prestando especial atención a los cambios tecnológicos y al análisis de la apropiación de los excedentes. Asimismo, habrá que examinar las experiencias en materia de asentamientos planificados a fin de evitar que aumenten en vez de disminuir dichos costos ambientales y sociales.

Si bien no abarca todo el sistema agrícola latinoamericano, el análisis de las economías campesinas de los ecosistemas de altura y de las condiciones sociales, económicas y ambientales de las zonas agrícolas de frontera ha revelado la necesidad de que los gobiernos de la región elaboren y apliquen políticas destinadas a modificar el estilo de desarrollo agrícola actualmente predominante. Aunque incluso si se sigue aplicando dicho estilo, la producción de alimentos aumentará más rápidamente que la población, acentuará la concentración de la tierra, el capital y la producción. Además, en algunos ecosistemas provocará el agotamiento de los recursos o bien alteraciones negativas de un medio ambiente para el cual no son adecuadas las técnicas aplicadas. A la larga esto significaría que habrían fracasado todos los esfuerzos desplegados para lograr una producción sostenida a partir de dichos ecosistemas.

Directrices para la acción futura.

Por encima de las conclusiones específicas, necesariamente provisionales debido a la escasez de información, el análisis de las relaciones entre la población, los estilos de desarrollo, los estilos de

vida y el medio ambiente en América Latina proporciona algunas directrices útiles para la acción futura en este campo.

El predominio de un estilo de desarrollo en el cual las empresas transnacionales desempeñan un papel central confirma que muchas manifestaciones aparentemente locales de problemas de población-recursos-medio ambiente y desarrollo (PRMAD) tienen otro origen en centros de toma de decisiones distantes, o en un proceso provocado por otro. En realidad, probablemente una parte decisiva de las interrelaciones de PRMAD tendrá lugar en los países industrializados. Ello es así debido a que muchas de sus políticas internas e internacionales tienen alcance mundial y a que actúan como centros de difusión al resto del mundo de modalidades y sistemas de producción y consumo, estilos de vida, tecnologías, etc. Por lo tanto, la forma en que los países industrializados elaboren y apliquen modalidades de desarrollo racionales y de conservación de la energía y de los recursos naturales, estilos de vida y tecnologías ambientalmente adecuados es fundamental para la manera en que evolucionarán las interrelaciones de PRMAD en estos países y a través de todo el mundo.

Lo más probable es que lo que sucede en los países en desarrollo no influya demasiado en el ámbito mundial, aunque en muchos casos será de importancia decisiva para su situación interna en materia de desarrollo. En muchos lugares, incluidas algunas zonas metropolitanas importantes del tercer mundo, la asimilación incondicional de los estilos de desarrollo del norte, la falta de sensibilidad política para las interrelaciones y la ausencia de mecanismos efectivos y de experiencia para abordarlas puede llevar al fracaso y a crisis sociales ambientales y de recursos.

En todas partes, reflexionar, planificar, elaborar políticas y adoptar decisiones en forma sistémica es requisito previo para abordar las interrelaciones de PRMAD. En este marco las políticas de población desempeñarán un papel decisivo. El problema es que los decisores y las instituciones aún no han aprendido la forma de reflexionar y actuar de manera integrada y sistémica y, lo que es aún más importante, a hacerlo en la práctica. La distancia que separa los programas modelos y planes deseados del mundo dinámico e impredecible aún es apreciable.

Para llenar el vacío hay una serie de cosas que pueden hacerse con éxito en el plano internacional, en especial por el sistema de las Naciones Unidas. Ante todo, habrá que consagrar más esfuerzos a

mejorar la base de datos y a elaborar y seguir sistemáticamente los indicadores de la evolución cuantitativa de las cuestiones en juego.

Segundo, habrá que llevar a cabo estudios de casos especiales de interrelaciones de PRMAD a fin de aumentar el conocimiento y la comprensión de los problemas en juego y proporcionarles solución.

Tercero, habrá que consagrar mayores esfuerzos a elaborar criterios y conocimientos integrados de los problemas a fin de superar los criterios estrechos y unisectoriales que tienden a detener el avance hacia soluciones adecuadas.

Finalmente, centrando la atención en estas tres tareas principales se podrán elaborar modelos cada vez mejores y proyecciones globales y de significación a largo plazo.

Analizar y destacar las repercusiones de política de las interrelaciones de PRMAD desde un punto de vista global es una labor particularmente adecuada para las Naciones Unidas ya que, en definitiva, los aspectos de PRMAD evolucionarán dentro del marco del proceso de desarrollo en su conjunto. En lo que toca a los países en desarrollo la labor estará fuertemente influida por la creación de una base material adecuada y relacionada con una solución equitativa de muchos problemas estructurales inherentes a las relaciones económicas y políticas norte-sur, incluido el acceso a los recursos naturales y su distribución.

ANEXO 1

AMERICA LATINA: INDICES DEMOGRAFICOS ESTIMADOS PARA LOS QUINQUENIOS 1960-1965 Y 2020-2025

(continúa)

Indices demográficos	Quinquenio						
	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990- 1995
FECUNDIDAD							
Nacimientos anuales (miles)	9 232	9 975	10 573	11 267	12 203	13 050	13 723
Tasa bruta de natalidad (por mil)	41,19	38,77	36,03	33,87	32,51	30,92	29,08
Tasa total de fecundidad	5,97	5,64	5,12	4,62	4,24	3,90	3,61
MORTALIDAD							
Defunciones anuales (miles)	2 776	2 856	2 906	2 978	3,096	3 233	3 386
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	12,39	11,10	9,90	8,95	8,25	7,66	7,17
Esperanza de vida al nacer	56,75	58,52	60,49	62,65	63,94	65,54	66,98
CRECIMIENTO NATURAL							
Tasa de crecimiento natural (por mil)	6 456	7 118	7 667	8 289	9 106	9 818	10 338
Crecimiento anual (miles)	28,81	27,66	26,13	24,92	24,26	23,26	21,90
MIGRACIONES							
Migración anual (miles)	-133	-167	-159	-133	-149	-109	-89
Tasa de migración (por mil)	-0,59	-0,65	-0,54	-0,40	-0,40	-0,26	-0,19
CRECIMIENTO TOTAL							
Crecimiento anual N-D+M (por mil)	6 323	6 951	7 508	8 156	8 958	9 709	10 249
Tasa de crecimiento total (por mil)	28,21	27,01	25,58	24,52	23 86	23,00	21,72
ESTRUCTURA DE EDADES (%)							
C(0-14)	42,78	42,78	41,99	40,64	39,17	37,93	36,78
C(15-64)	53,63	53,44	54,05	55,21	56,53	57,63	58,60
C(65 y +)	3,60	3,78	3,96	4,14	4,29	4,44	4,63
INDICE DE DEPENDENCIA							
$\frac{C(0-14) + C(65 y +)}{C(15-64)}$ (%)	86,48	87,11	85,02	81,11	76,89	73,51	70,66

AMERICA LATINA: INDICES DEMOGRAFICOS ESTIMADOS PARA LOS
QUINQUENIOS 1960-1965 Y 2020-2025

(conclusión)

Indices demográficos	Quinquenio					
	1995- 2000	2000- 2005	2005- 2010	2010- 2015	2015- 2020	2020- 2075
FECUNDIDAD						
Nacimientos anuales (miles)	14 337	14 987	15 750	16 449	17 127	17 699
Tasa bruta de natalidad (por mil)	27,34	25,89	24,78	23,70	22,71	21,72
Tasa total de fecundidad	3,39	3,21	3,08	2,96	2,86	2,78
MORTALIDAD						
Defunciones anuales (miles)	3 553	3 804	4 113	4 484	4 929	5 451
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	6,78	6,57	6,47	6,46	6,54	6,69
Esperanza de vida al nacer	67,57	69,19	70,03	70,73	71,35	71,68
CRECIMIENTO NATURAL						
Tasa de crecimiento natural (por mil)	10 784	11 183	11 638	11 965	12 198	12 248
Crecimiento anual (miles)	20,57	19,32	18,31	17,24	16,17	15,03
MIGRACIONES						
Migración anual (miles)	-88	-77	-77	-77	-77	-77
Tasa de migración (por mil)	-0,17	-0,13	-0,12	-0,11	-0,10	-0,09
CRECIMIENTO TOTAL						
Crecimiento anual N-D+M (por mil)	10 696	11 106	11 561	11 889	12 122	12 172
Tasa de crecimiento Total (por mil)	20,40	19,19	18,19	17,13	16,07	14,94
ESTRUCTURA DE EDADES (%)						
C(0-14)	35,51	34,12	32,79	31,63	30,60	29,64
C(15-64)	59,68	60,89	62,01	62,84	63,34	63,63
C(65 y +)	4,81	4,99	5,20	5,53	6,06	6,73
INDICE DE DEPENDENCIA						
$\frac{C(0-14) + C(65 y +)}{C(15-64)}$ (%)	67,56	64,22	61,27	59,13	57,88	57,16

Fuente: CELADE, *Boletín Demográfico*, Año XIV, No. 27, Santiago, Chile, enero de 1981.
cuadro 2-b.

ANEXO II

AMERICA LATINA: Tasas globales de fecundidad estimadas por regiones y países, según quinquenios 1950-1980

Areas y países	Tasas globales de fecundidad					
	Quinquenios					
	1950- 1955	1955- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980
TOTAL						
AMERICA LATINA	5,90	5,93	5,97	5,53	5,05	4,56
Area Andina	6,44	6,53	6,48	5,91	5,11	4,76
Bolivia	6,75	6,69	6,63	6,56	6,50	6,39
Colombia	6,72	6,72	6,72	5,95	4,78	4,31
Chile	4,80	5,19	4,98	4,05	3,33	3,10
Ecuador	7,00	7,00	7,00	6,80	6,50	6,29
Perú	6,85	6,85	6,85	6,56	5,84	5,49
Venezuela	6,64	6,80	6,70	6,00	5,15	4,74
Area Atlántica	5,33	5,36	5,39	4,80	4,38	4,05
Argentina	3,15	3,13	3,09	3,05	3,15	3,36
Brasil	6,15	6,15	6,15	5,31	4,70	4,21
Paraguay	6,62	6,62	6,62	6,40	5,70	5,20
Uruguay	2,73	2,83	2,90	2,80	3,00	2,93
Istmo Centroamericano	6,82	6,91	6,91	6,56	6,16	5,72
Costa Rica	6,72	7,11	6,95	5,80	4,26	3,74
El Salvador	6,46	6,81	6,85	6,62	6,33	6,01
Guatemala	7,09	6,92	6,85	6,40	6,16	5,68
Honduras	7,05	7,17	7,35	7,43	7,37	7,14
Nicaragua	7,33	7,33	7,33	7,10	6,92	6,57
Panamá	5,68	5,89	5,92	5,62	4,94	4,06
México y Rep. del Caribe	6,32	6,29	6,43	6,35	6,00	5,02
Cuba	4,01	3,76	4,67	4,29	3,47	2,18
Haití	6,15	6,15	6,15	6,15	6,08	5,92
México	6,75	5,75	6,75	6,70	6,40	5,40
Rep. Dominicana	7,50	7,50	7,32	7,01	6,31	4,80

AMERICA LATINA: Tasas globales de fecundidad implícitas
en las proyecciones de población elaboradas según la hipótesis de
fecundidad recomendada por regiones y países, según quinquenios
1975-2025

HIPOTESIS RECOMENDADA

(continúa)

Areas y países	Tasas globales de fecundidad				
	Quinquenios				
	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000
TOTAL					
AMERICA LATINA	4,56	4,16	3,81	3,49	3,22
Area Andina	4,76	4,47	4,19	3,92	3,67
Bolivia	6,39	6,25	6,06	5,81	5,50
Colombia	4,31	3,93	3,58	3,26	3,00
Chile	3,10	2,90	2,74	2,61	2,50
Ecuador	6,29	6,00	5,64	5,20	4,72
Perú	5,49	5,29	5,07	4,84	4,60
Venezuela	4,74	4,33	3,93	3,58	3,27
Area Atlántica	4,05	3,74	3,44	3,15	2,90
Argentina	3,36	3,38	3,26	3,00	2,74
Brasil	4,21	3,81	3,46	3,16	2,91
Paraguay	5,20	4,85	4,48	4,11	3,75
Uruguay	2,93	2,76	2,61	2,48	2,38
Istmo Centroamericano	5,72	5,24	4,79	4,48	4,26
Costa Rica	3,74	3,50	3,26	3,05	2,85
El Salvador	6,01	5,56	5,11	4,74	4,45
Guatemala	5,68	5,17	4,76	4,47	4,30
Honduras	7,14	6,50	5,59	5,14	5,00
Nicaragua	6,57	6,21	5,86	5,47	5,04
Panamá	4,06	3,46	3,14	2,87	2,65
México y Rep. del Caribe	5,02	4,36	3,85	3,40	3,04
Cuba	2,18	1,98	1,98	2,02	2,10
Haití	5,92	5,74	5,56	5,36	5,15
México	5,40	4,61	3,98	3,43	3,00
Rep. Dominicana	4,80	4,18	3,63	3,16	2,81

**AMERICA LATINA: Tasas globales de fecundidad implícitas
en las proyecciones de población elaboradas según la hipótesis de
fecundidad recomendada por regiones y países, según quinquenios.
1975-2025**

(conclusión)

HIPOTESIS RECOMENDADA

Areas y países	Tasas globales de fecundidad				
	Quinquenios				
	2000- 2005	2005- 2010	2010- 2015	2015- 2020	2020- 2025
TOTAL					
AMERICA LATINA	3,00	2,83	2,69	2,59	2,50
Area Andina	3,45	3,27	3,10	2,96	2,84
Bolivia	5,14	4,73	4,30	3,88	3,50
Colombia	2,78	2,61	2,48	2,38	2,31
Chile	2,42	2,34	2,28	2,23	2,19
Ecuador	4,26	3,92	3,61	3,36	3,18
Perú	4,37	4,14	3,91	3,70	3,50
Venezuela	3,03	2,84	2,69	2,58	2,50
Area Atlántica	2,70	2,54	2,42	2,34	2,28
Argentina	2,56	2,44	2,33	2,26	2,22
Brasil	2,71	2,55	2,43	2,34	2,28
Paraguay	3,42	3,14	2,90	2,71	2,56
Uruguay	2,30	2,25	2,21	2,18	2,16
Istmo Centroamericano	3,92	3,65	3,39	3,13	2,91
Costa Rica	2,68	2,53	2,40	2,29	2,21
El Salvador	3,98	3,63	3,32	3,02	2,80
Guatemala	3,85	3,59	3,36	3,16	2,97
Honduras	4,73	4,38	3,95	3,54	3,20
Nicaragua	4,67	4,35	4,00	3,63	3,28
Panamá	2,48	2,34	2,24	2,17	2,12
México y Rep. del Caribe	2,79	2,62	2,51	2,43	2,36
Cuba	2,08	2,10	2,10	2,10	2,09
Haití	4,86	4,57	4,24	3,90	3,49
México	2,70	2,60	2,38	2,31	2,26
Rep. Dominicana	2,68	2,60	2,56	2,42	2,35

Fuente: CELADE, *Boletín Demográfico*, Año XVI, No. 31, Santiago de Chile, enero de 1983, cuadro 24-b.